



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**“LA REPRESENTACIÓN EN FREUD Y EL SIGNIFICANTE EN
LACAN: APORTACIONES DEL PSICOANÁLISIS Y DE LA
LINGÜÍSTICA A LA CONCEPCIÓN DEL SIGNIFICANTE”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

GABRIELA ORDAZ GUZMÁN

DIRIGIDA POR:

DR. CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., JUNIO DE 2007.



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Psicología
 Maestría en Psicología Clínica

**DE LA REPRESENTACIÓN EN FREUD AL SIGNIFICANTE EN LACAN:
 APORTACIONES DEL PSICOANÁLISIS Y DE LA LINGÜÍSTICA A LA
 CONCEPCIÓN DEL SIGNIFICANTE**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
 Maestro en Psicología Clínica

Presenta:
 Gabriela Ordaz Guzmán

Dirigido por:
 Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

SINODALES

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
 Presidente

Firma

Mtro. José de Jesús Casas Jiménez
 Secretario

Firma

Mtro. Adolfo Chacón Gallardo
 Vocal

Firma

Mtro Hugo Pedroza Falcón
 Suplente

Firma

Mtra. María Laura Sandoval Aboytes
 Suplente

Firma

Lic. Jorge Antonio Lara Ovando
 Director de la Facultad

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
 Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
 Querétaro, Qro.
 Junio de 2007
 México

Dedicada:

A mis padres, Teresa y Antonio por tener su apoyo incondicional en todo momento

A Jovita por estar a mi lado a cada necesidad mía

A Paty, Tere, Claus por *Ser* cada una mis adoradas y tiernas hermanas

A César por las largas pláticas y atenta escucha... Por quererme.

A mis primos Coquin, Shumaí (por los buenos tiempos); a ti flaquito; Alejandra y Sujell que están en los mismos apuros que yo; a César, Luisa y Victoria, a los que intentamos nuevas charlas (Luis, Katia, Carlos, Emilio); a mi tío Salvador Lacaba; a mis amigas que no están presentes.

A mi amigo, profesor y ejemplo Carlos Galindo.

Resumen

El psicoanálisis como disciplina del conocimiento se ha desarrollado a partir de diversos conceptos que han sido empleados por diversas ciencias del hombre, entre ellas la lingüística: ciencia fundamental en las vertientes de investigación que ha tomado el psicoanálisis, principalmente en el concepto de *representación* de Freud y en el concepto de *significante* de Lacan. Esto no quiere decir que el concepto de *representación* Freudiano sea semejante al término de *significante* Lacaniano, el punto de encuentro es más complejo, pues implicaría realizar un diálogo entre escritos de ambos teóricos para concluir en un estudio genealógico de los textos de Freud acerca del concepto de pulsión y de representación, así como también del *significante* de Lacan; es decir, sería necesario indagar sobre los orígenes y el desarrollo de estos conceptos, realizar una comparación sobre la relación entre ellos y todos los que resultarían pilares del psicoanálisis, y sobre todo, lo más dificultoso, entender cuál ha sido la diferencia con los conceptos de la ciencia del lenguaje: La lingüística.

En lugar de lo anterior, proponemos el uso de la inconmensurabilidad expuesta por Khun, pero con resultados fructíferos a favor del Diálogo por lo que en la presente tesis se rescata el concepto de *Significante* psicoanalítico no sin corresponder a la importancia que Freud, en los primeros años del siglo XX, había asignado al lenguaje. Aunque, cabe aclarar que la concepción de *significante* en psicoanálisis es distinta a la de la lingüística, por eso fue importante marcar la diferencia de cada una de ellas. Freud habla sobre *vorstellungrepräsentanz* mientras Lacan de *Significante* pero ambas podrán leerse paralelamente como aportaciones al concepto de *inconciente*.

Summary

As a knowledge discipline, psychoanalysis has been developed from various concepts employed by man sciences, and amongst them, the linguistic: fundamental science in the lines of investigation that psychoanalysis has taken, principally the concept of *representation* from Freud and the *significant* from Lacan.

The above mentioned does not mean that the Freudian concept of *representation* is similar to the Lacanian *significant*; in fact, the coincidental point of this two concepts is more complex than that, because it would imply to conduct a dialogue between the theories of both authors to conclude in a genealogic study from Freud texts about the concepts of *triëd* and the *representation*, as well as the *significant* from Lacan. In other words, it would be necessary to investigate about the origins and development of these concepts and to make a comparison of the relation between them and all those that could result fundamental for the psychoanalysis, and most of all, and even more difficult, understand which has been the difference with the concepts of the science of language: the linguistic.

Instead of the above mentioned, we propose the use of the idea of incommensurability exposed by Khun, but with fructuous results in favour of the dialogue; therefore in this thesis the psychoanalytic concept of the *significant* is rescued, not without the consideration to the importance that Freud assigned to language in the primary years of the XX century. Although, it is important to refer that the conception of the *significant* in psychoanalysis is different that the conception for linguistic, therefore it was important to establish the difference among them. Freud spoke about *Vorstellungrepräsentanz* while Lacan spoke about *significant* but in the end, both of them could be parallel ridden as a great contribution to the concept of the *unconscious*.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	1
1. Capítulo 1. Recorrido Histórico del signo lingüístico	4
1.2 Lingüística y signo lingüístico.....	5
1.3 Lingüística y signo lingüístico.....	23
2. Capítulo 2. Psicoanálisis y lingüística: ¿Hay posibilidad de dialogo?: Concepción de los términos, signo, símbolo y significante	33
3. Capítulo 3. Estructura del inconsciente	54
3.1 Concepto de pulsión: Representación y afecto.....	54
3.2 Afecto y representación: dos caminos de la pulsión como destino.....	59
4. Capítulo 4. Representación y significante	68
4.1 Represión. La importancia de la representación en psicoanálisis.....	68
4.2 El significante en el psicoanálisis y la relación con la <i>Vorstellungrepräsentanz</i> en Freud.....	86
4.3 Lacan: “El inconsciente estructurado como un lenguaje”.....	90
Conclusiones	95
Bibliografía	101

INTRODUCCIÓN

La filosofía, la lingüística y el psicoanálisis han arrojado datos importantes al estudio sobre el origen y significación del lenguaje. Estas ciencias aportan investigaciones acerca de la diversidad de las lenguas y logran dar una explicación acerca de sus variaciones y de sus transformaciones.

Algunos lingüistas atribuyen la variedad de las lenguas a la dispersión de sociedades y culturas por lo que, debido a la experiencia particular se adquirieron costumbres lingüísticas peculiares (Swadesh Pei). El uso de una lengua está en función de una cultura, de sus costumbres, es el cultivo de su organización social, un cultivo del espíritu que genera cada sociedad y se manifiesta en una representación del universo.

Así mismo, otros lingüistas anteriores a Saussure, (quien se le atribuye la conceptualización del signo lingüístico) han tratado de estudiar la diversidad de lenguas y la relación entre ellas. Por ejemplo, los lingüistas comparativos enfocan su atención en las estructuras gramaticales basando su argumento teórico en el principio de la evolución: cada lengua ha evolucionado en relación a su estructura interna logrando una consolidación actual a partir de una serie de transformaciones; en el mismo sentido de la evolución de las especies establecida por Darwin, la lengua sufre transformaciones en sus características por las exigencias del medio ambiente; es en la misma adaptación al medio donde se encuentra el origen de sus diversidades.

George Steiner no encuentra algún estudio evolucionista de la lengua sin que deje fuera aspectos importantes en la explicación de las gnosias del lenguaje. Steiner hace un reclamo a la lingüística comparada y evolucionista:

Más allá de esta experiencia particular, es necesario poner atención al interés del Hombre, al sujeto de logos y de la razón¹, en el signo, la palabra, en la posibilidad de re-

¹ Significado etimológico de Logos que se refiere a hablar, decir, narrar, dar sentido, recoger o reunir, se traduce como razón o discurso. (Diccionario de filosofía Herder, versión electrónica. Antoni Mta Riu, Jordi Cortés)

presentarse el cosmos. Es el logos, en el sentido de Heráclito, que pretende dar un orden, a través de la razón común, al cosmos², Por ello es necesario hacer un recorrido histórico acerca de las diversas expresiones filosóficas y científicas que abrieron el estudio del signo para cuestionar la posibilidad de un diálogo entre esta última y el psicoanálisis. Este punto será abordado en el primer capítulo “*Recorrido Histórico del signo lingüístico*”

En esta tesis se plantean varias posturas respecto a la noción de *representación*; término que ha sido importante en la filosofía clásica y contemporánea, en la psicología cognoscitiva, constructiva (Jean Piaget); en el psicoanálisis (Freud); en la práctica clínica (juego de niños, interpretación de dibujos proyectivos) etc. Cuya relación con el lenguaje es fundamental, pues es el lenguaje mismo que permite al niño del desarrollo cognitivo (Objeto de estudio de Jean Piaget); al sujeto del psicoanálisis, al sujeto del que habla la lingüística (Benveniste, Saussure); re – presentar el cosmos, el mundo, el entorno, el medio y dar un orden al caos.

Sin embargo, la idea central en la presente tesis es ubicar la relación que existe entre la representación de Freud y el Significante en Lacan; por ello es necesario abordar concepciones de otras áreas del conocimiento (lingüística, filosofía), con la finalidad de identificar la noción correspondiente a la postura psicoanalítica. No se pretende, en lo más mínimo, hacer una comparación o un punto de encuentro epistemológico, pues recordemos que la teoría, sobre todo cuando se pretende hacer al hombre un objeto de estudio, adquiere una estructura histórica, es decir cimentada genealógicamente por diversas posiciones teóricas y metodológicas.

Si bien, en esta tesis se aborda posturas de la lingüística, de la filosofía acerca del signo y de la representación, pero con la finalidad de identificar a la representación que concibe el psicoanálisis: la representación inconciente con la que se abre un estudio diferente a la representación de la conciencia y con la que el psicoanálisis se ubicó como una

² Para Heráclito Logos significa: “Razón o principio cósmico que expresa tanto la ley universal que rige al mundo y hace posible el orden.” (Diccionario de filosofía Herder, versión electrónica. Antoni Mta Riu, Jordi Cortés)

cosmovisión y que fue rechazada por la ciencia ante la pretensión de Freud de adquirir un status científico.

Es importante aclarar que, la actitud que se pretende en esta tesis, no es criticar las concepciones de la lingüística o de la filosofía, ni establecer una comparación donde los términos podrían parecer inconmensurables, más bien es tomar en cuenta los referentes de estas disciplinas, cuya finalidad es la comunicabilidad e identificar a la representación en psicoanálisis y al significante de la postura Lacaniana. Esto se abordará en el segundo capítulo: “*Psicoanálisis y lingüística: ¿Hay posibilidad de dialogo?: concepción de los términos, signo, símbolo, significante*”

Ante esto hay una respuesta muy interesante de Kuhn sobre la comunicabilidad y la interpretación, ante la problemática existente entre dos teorías cuando se aborda un mismo referente: No hay un lenguaje en común que pueda traducir los términos de la psicopatología: “Cada teoría puede ser interpretable por otra teoría desde su propia lengua” (Kuhn)

El asunto se torna mas complejo para el psicoanálisis, pues al pretender un lenguaje en común con la lingüística, perdería su sentido sus pilares teóricos que la sustentan.

Posteriormente al esclarecer en el capítulo I y II la premisa: la representación y el signo de la lingüística difiere conceptualmente a la noción de la representación y signo psicoanalítico, se ubicará la representación en Freud y su ubicación en la teoría de la *pulsión* cuyo nombre del tercer capítulo es *Estructura del inconsciente*.

Para concluir en el capítulo IV se ubicará las características teóricas de la representación de Freud que surgen en el texto de lo inconsciente de 1914 para retomar el planteamiento lacaniano del significante, mismo que será abordado en dicho capítulo.

Capítulo 1

Recorrido histórico del signo lingüístico

En el diccionario crítico etimológico castellano e hispánico encontramos las siguientes acepciones respecto a la definición del término signo: significante, significar, significativo, signar, significador, significamiento, y finalmente nos remite a “seña”. Respecto a este término Corominas nos da un panorama histórico a través de los textos hispánicos y lenguas romances en donde han sido utilizados en diversas funciones.

Así tenemos: SEÑA del Lat. Signa, plural de SIGMUN, “señal, marca”, “insignia, bandera”. 1ª d.C.: Cid³, entendido como “indicio o muestra” En el medioevo se encuentra esta connotación, así como también se localiza la materialización de signo en ademán, es decir en seña: que disputasen por señas J. Ruiz 49d, etc. Documentación en Cej. VIII, 61.⁴

Encontramos también la derivación de SEÑA en SIGNARE que significa señalar y que más tarde se acogió religiosamente en persignarse, conserva la acción hacer seña. Término usado bajo esta función por el poeta Arbolanche⁵ en 1566.

SIGNALIS, que tomó todas las connotaciones de SIGMUN en las lenguas romances de occidente y es sustantivado. Una de sus derivaciones es señero que tenía la facultad de levantar perdón”. Señera “marca, señal, ademán” ant. (S. Mill., 173b, 211b, S Or. 75c; Leyes de Moros SS. XIV- XV, Memorial Hist. Esp V, 427 ss)⁶

Enseñar de INSIGNARE: “marcar, designar”, “Indicar” “adoctrinar” “mostrar”. Signo de SIGMUN en los representantes cultos: Señal celeste, constelación “La misma en

³ Corominas. J. A Pascuas. Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo RI-X Pág. 209

⁴ Ibidem

⁵ Ibidem

⁶ Ibidem Pág. 210

cuanto predestina la vida humana” (el s. en que nasce, J. Ruiz 123d) “destino del hombre.”⁷ Asimismo, signifero, significar de significare, del cual se desprenden algunas connotaciones: significación, significador, significamiento, significante, significativo.

1. 1 Filosofía y Signo lingüístico

A pesar que el lenguaje ha sido objeto de estudio de los filósofos griegos, en la actualidad la filosofía se interesa por hacer una filosofía del lenguaje, es decir, de abordar respuestas a preguntas como: “que relación existe entre palabras y cosas en virtud de la cual podemos emplear el lenguaje para hablar de realidad”; ó “¿Qué requisitos debe reunir una expresión para que pueda decirse de ella que tiene significado?” ó “¿En que consiste el significado de una expresión?”⁸

Estas preguntas se convierten en temas a debatir y que J.J Acero Fernández asegura que son objeto de la filosofía del lenguaje muy diferente a una filosofía analítica o filosofía lingüística, está última rama de la filosofía, dice, “no existe en estos días”, es decir la filosofía ha dejado de enfocarse a cuestiones acerca de que los problemas filosóficos se debe a interpretaciones erróneas o a problemas lingüísticos, a pesar de que algunos filósofos clásicos, como Sócrates, se orientaban por la relación entre los conceptos y la realidad y dirigían su atención al análisis de conceptos, su relación y organización.

Los estudios acerca del lenguaje de las diversas posturas filosóficas coinciden en las indagaciones sobre aquello que produce la comunicación entre los hombres y la necesidad del hombre de recurrir a la representación. Entre estas posturas encontramos la filosofía analítica o filosofía del lenguaje, estudio de las relaciones entre conceptos, análisis de interpretaciones, estudios de las relaciones entre la cosa y el concepto para usar alguna expresión o nombre. El interés de la filosofía sobre la representación coincide con el del psicoanálisis sobre el signo y la representación.

⁷ Ibidem

⁸ J. J Acero Fernández, ¿Qué ha sido de la filosofía analítica? en Filosofía y análisis del lenguaje, serie de filosofía.

El signo lingüístico ha sido objeto de estudio de la filosofía tal como lo encontramos en los estudios de la semiótica griega, citado por Pérez Martínez, H, en su libro “En pos del signo: Introducción a la semiótica”. Humberto Eco define a la semiótica griega como una ciencia que estudia todas las posibles variedades de signos y las reglas que gobiernan la producción, el cambio y la interpretación de las palabras y de los signos.

Originalmente el término, “semiótica” (Semeiotiké,) lo acuñó Galeno para definir la observación de los síntomas de las enfermedades, y es derivado de sema: señal, indicio o marca, aunque el término también fue básicamente utilizado por los estoicos a través de Zenón en el 300 a. C.

Muy influenciados por Aristóteles (léase su método de aprehensión o el famoso nada pasa o se conoce si no es a través de los sentidos) señalan los estoicos que:

- Primero viene la impresión, después la mente (a través de la lengua) expresa palabras producidas por la impresión.

- Todas las cosas se perciben por estudios dialécticos

- Se debe empezar el estudio de la dialéctica por el habla

El estoico, quien da importancia al problema de la significación, distingue entre el k.o. semainon o significante y el tó semainomenon o el significado y tó tynjanon o el objeto.

Sexto Empírico

“...en su célebre obra *Adversus mathematicos*, escrita alrededor del 180-200 dice de los estoicos: Hubo entre ellos diversidad de opiniones, defendiendo unos el punto de vista de que lo verdadero y lo falso residen en lo significado, otros en la palabra, otros en el proceso cognoscitivo. Los estoicos defendieron la primera interpretación diciendo que el significado (tó semainómenon), el significante (tó semainon) y el objeto (tó tynjánon) se unen entre sí de tres maneras. En efecto, el significante es la imagen fónica (‘e phoné), como por ejemplo: Dión; el significado es

la cosa misma expresada por la imagen fónica (deloúmenon), . . . De estos tres conceptos, dos son materiales (sómata), o sea la imagen fónica y el objeto, y el tercero inmaterial, es decir, la cosa designada y enunciada (lékton) que puede ser verdadera o falsa . . ."⁹

Sin embargo señala que los extranjeros no comprenden el signo aunque escuchen el sonido o la fonía, pues no conocen la relación entre estos tres elementos. Es decir, el fundamento de una lengua en común es necesario para que el significante que identifica al objeto pueda tener una referencia a la cual darle una significación.

Así, con este planteamiento podríamos desarrollar la idea de que los presemióticos como Empírico pueden concebir lo siguiente:

Significado es lo que se dice que es algo (Semainom, signo o símbolo).

Objeto va a ser la cosa material. (Significado, denotación extensión, denotatum)

Significante será lo que significa algo para quien lo dice o para quien escucha, siendo un criterio subjetivo que en efecto puede llegar a tener identidad en personas o en un grupo en la medida que los significados sean más precisos y unificados. (Semainomenon, interpretante, referencia, estado de conciencia, sentido, conciencia, contenido o intención)

De hecho en esta tesitura Platón (427-347 a. De C.) Señaló en el diálogo llamado Cratilo o “sobre la verdad de las palabras”, que los nombres son naturales o por convención, y en ese tenor el signo es lo que remite a otra cosa, ya de manera natural o de manera convencional

En este diálogo Hermógenes, Cratilo y Sócrates al discutir sobre la naturaleza de los nombres, Hermogénes dice: "la naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los

⁹ Pérez Martínez, H. *En Pos del signo. Introducción a la semiótica*. Segunda edición. El Colegio de Michoacán. Zamora. Michoacán. Pág. 42.

nombres tienen su origen en la ley y el uso, y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos."¹⁰.

La discusión en este discurso gira en torno a la oposición naturaleza y convención, Cratilo y Sócrates intentan dar repuesta a la naturaleza del origen de los nombres, interrogando si es naturalmente convencional o no su génesis. Es el asunto de la asignación del nombre a través del uso, o es una ley natural.

Ante este dilema representante del pensamiento griego, se engloba una serie de intereses en torno al origen de las palabras y de las cosas, se abordan cuestiones sobre el origen de los héroes, quienes

“eran sabios y oradores, versados en la dialéctica y hábiles para interrogar, *erotan*, por que *eirein* significa hablar. Como decíamos, resulta que en la lengua ática son oradores o disputadores, *erooteetikoi* y la familia de los oradores y de los sofistas es nada menos que la raza de los héroes.”¹¹.

Este interés por la procedencia de la palabra misma, nos indica la importancia atribuido al significado sobre algo, en función de su raíz gramatical y la forma en como se asigna el nombre a una cosa por el uso mismo de su origen natural, de aquello inherente a la cosa misma. Entre las aportaciones de los griegos además del lenguaje, vemos como surgen las bases de la gramática, Sócrates dice a Hermógenes

"(. . .) atentos siempre a hacer la imagen perfectamente fiel. En igual forma nosotros aplicaremos las letras a las cosas; tan pronto una sola letra a una sola cosa y la letra conveniente, como muchas letras, formando lo que se llaman sílabas, y reuniendo enseguida estas sílabas hasta componer nombres, y de estos verbos formaremos algo que tenga grandeza, belleza y unidad: el discurso, que es el arte de los nombres y en todas las artes análogas, lo que en la pintura la representación de un ser animado."¹²

Hay cosas, fonías o sonidos que remiten a algo por cuestiones naturales, mientras que hay cosas que tienen nombres por cuestiones convencionales. Verbigracia.- Guau guau es una fonía que nos va a remitir a un perro por la naturaleza del sonido gutural que el animal hace, mientras que Nerón es un nombre convencional que nos puede remitir a

¹⁰ Platón. *Diálogos. Cratilo o del lenguaje*. Pág. 350.

¹¹ Platón. *Diálogos. Cratilo o del lenguaje*. Pág. 366.

¹² Platón. *Diálogos. Cratilo o del lenguaje*. Pág. 396.

distintas cosas por convención, llámese por perversión o locura debido a los abusos y excesos de dicho emperador, por la musicalidad de las palabras, por su fuerza, o nos remite al nombre de una mascota, etc.,

Retomando estas ideas, Aristóteles señala que las palabras confieren signos, refiriendo incluso que las expresiones lingüísticas son los signos de las impresiones psíquicas, y a esto se agrega que la escritura es el signo de las expresiones lingüísticas.

Para Aristóteles, lo que ocurre en la vida, es decir al objeto percibido, cada quien le asigna una connotación y lo representa por medio de un signo oral, y luego uno escrito. La escritura es la expresión lingüística del que se vale el signo.

Es interesante la postura aristotélica acerca de las impresiones psíquicas que se expresan lingüísticamente a través de un signo, al tomar la escritura como un signo representante de una impresión del objeto se consolida la importancia del signo en relación al nombre de las cosas. Así estas pueden ser clasificadas a partir de un signo; “Las palabras cuando se toman aisladamente expresan una de las cosas siguientes: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, estado, acción, o, por último pasión”¹³

El pensamiento es una sustancia que puede adquirir forma a través del lenguaje.

Aristóteles se ocupa de las impresiones del alma (o en el alma), da importancia a la relación entre las impresiones del alma y su expresión en palabras y, a su vez, pone énfasis en la relación de estas y la expresión escrita. En este sentido surge una cuestión en relación a lo verdadero y lo falso. En su obra *Peri Hermeneias* escribe.

“Las palabras expresadas por la voz no son más que la imagen de las modificaciones del alma; y la escritura no es otra cosa que la imagen de las palabras que la voz expresa (...) Del mismo modo que hay en el alma, así pensamientos que no pueden ser verdaderos ni falsos, como pensamientos que necesariamente han de ser lo uno o lo otro, lo propio sucede con la palabra; por que el error y la verdad sólo consisten en la combinación y división de las palabras”¹⁴

¹³ Aristóteles, *Tratados de lógica. El Organon*. Pág. 24.

¹⁴ Aristóteles, *Tratados de lógica. Peri Hermeneias*. Pág. 49.

De esta manera, el nombre es una formación fonética con un significado por convención atemporal. Por su parte, la palabra no es natural, surge cuando se toma como signo de algo. La significación está ligada a una convención y combinación de las palabras, de la forma y el tiempo en que el signo sea usado.

Ante esta postura se puede decir que el animal por su parte no asigna, el animal gruñe, maúlla, pero no representa nada, así pues, el signo es vinculado a la impresión de forma inmanente, porque de no considerar esto, podríamos pensar que el maullido de un gato es un signo, pero esto no es así, porque el gato al maullar no representa nada más allá de un sonido que podría denotar de forma natural tristeza, hambre o celo pero sin significación para él.

En cambio los nombres asignados por convención dependen del significado y significante, y así auto significa para una generalidad un coche o un vehículo de motor terrestre, mientras que para un sector especializado auto es una resolución o actuación judicial que recae a una petición de un litigante o con motivo de una actuación en un juicio. En ambos casos el objeto existe y se corrobora aunque el significado varía en razón también de uso. (Aquí su relación inmanente fuera de lo que un maullido de un gato podría hacer).

Por último, encontramos además de las concepciones de Aristóteles, al tratado de Arte poética de Dionisio de Tracia (siglo I A.C.) es modelo gramatical del estudio de las partes de las palabras y que funge como obra trascendental en los estudios preliminares de la semiótica.

Durante la edad media podemos encontrar el importante trabajo de San Agustín, a quien Pérez Martínez define como el padre de la semiótica.

Humberto, Pérez Martínez, H. en su libro ya citado señala que San Agustín estructuró las teorías del símbolo. Tres obras resultan trascendentes de San Agustín en cuanto al estudio semiótico, y estas son:

- Principia dialecticae del año 387.
- De Doctrina Cristiana libri: IV
- De Trinitate publicado en 1415.

En el capítulo V del libro Principia dialectae o De dialectica liber se menciona que, signo es " aquello que se muestra a sí mismo al sentido y que, fuera de sí, muestra también algo al espíritu. Hablar es dar un signo con ayuda de un sonido articulado [. . .] La palabra es el signo de una cosa que puede ser comprendido por el receptor cuando es proferido por el locutor"¹⁵

En de Doctrina libri IV San Agustín inicia un tratado hermenéutico que trata de acreditar el verdadero sentido de la Biblia, en el cuál señala:

"Por el hecho de que son objetos son también signos de otras cosas. Son signos de otras cosas aquellos que no son empleados sino como signos. Por ejemplo: las palabras. Nadie usa las palabras sino como signo de alguna cosa. De aquí se puede entender lo que yo llamo signos: aquellas cosas que por convención son usadas para indicar algo más. De acuerdo con esto, todo signo es también una cosa, aquello que no es una cosa, simplemente no es nada. No cualquier cosa, sin embargo es necesariamente un signo. . ." ¹⁶

Se podría dar importancia al aspecto material que San Agustín concibe acerca del signo. Para él una cosa puede indicar la existencia de otra al devenir un signo, es decir cuando, este en su aspecto material, (porque "aquello que no es una cosa, simplemente no es nada") revela o devela la existencia de algo, cuando ese algo es alumbrado por el signo y se vuelve material cuando se percibe como signo, como indicador o señal; entonces se puede presenciar la existencia a lo que se hace referencia.

Respecto a San Agustín, Jacques Lacan en La clase del 23 de Junio de 1954 del seminario 1 titulado "los escritos técnicos de Freud" retoma el tema del lenguaje abordado

¹⁵ Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. Pag. 48

¹⁶ *Ibidem* 49

en el libro *De magistro*, mismo que ocurre entre dos interlocutores: San Agustín y su hijo Adeodato. El discurso entre ellos gira “En torno a que el lenguaje transmite la verdad desde el exterior mediante palabras que suenan en el exterior, pero que en cambio el discípulo percibe siempre la verdad en el interior”¹⁷ (R. P. Bernaert en el seminario 1 clase 20 de locutionis significatione).

En el *magistro* San Agustín cuestiona la verdad de las palabras en relación con el verdadero significado que tiene con el objeto significable. Un punto que es importante destacar en este dialogo es la importancia atribuida por San Agustín a la intersubjetividad del signo de la misma manera que tiene la materialidad. El uso convenido, es decir el acuerdo tácito de la palabra en el discurso es lo que da la significación a un objeto y es esta relación entre el significante y lo significable lo que va a constituirse como signo concebido en su materialidad a partir de que es escuchado por alguien. En este sentido, San Agustín justifica su concepción del signo a partir de la enseñanza de la transmisión de un conocimiento que es significado.

En este mismo seminario, Lacan hace referencia a la semejanza entre el descubrimiento de Benveniste acerca del signo y la concepción de San Agustín del 389 d.C.; el pensamiento de ambos coincide respecto al uso otorgado a la palabra que consecuentemente nos remite a su significación, es decir, la palabra adquiere sentido de acuerdo a la forma en como se usa en el discurso para designar una cosa: “La significación de un termino debe definirse por el conjunto de sus posibles empleos”¹⁸

También Pérez Martínez menciona un autor importante en el estudio de la lengua: Humberto Eco en su libro *La búsqueda de la lengua perfecta*, en donde menciona que en la época medieval existía una *utopía de la semiótica medieval* enfocada a la interpretación de la Biblia en sus significados centrales, claves, símbolos y parodias que constituyen las *sagradas escrituras*, Los medievos se centraban, principalmente en realizar una semiótica

¹⁷ Lacan, J. “Clase 20 de locutionis y significatione” en seminario 1 los escritos técnicos de Freud. 23 de junio de 1954. Versión electrónica

¹⁸ Íbidem

que permitiera descifrar los misterios del libro sagrado, se buscaba una llave para encontrar un significado común al lenguaje.

En efecto, libros como la *Kabbalah* (que significa tradición) buscan un significado de la Biblia mucho más complejo que el que puede apreciarse en su lectura simple, esto se realizaba a través de una serie de interpretaciones numéricas, vocálicas y de contenidos trata de encontrar el significado de los secretos de Dios, es decir, se trata de un complicado sistema semiótico de interpretación de la Biblia misma.

Así es como surge la utopía semiótica de la edad media, en ese afán de encontrar mediante diversas lecturas e interpretaciones de los signos (las palabras y contenidos de un referente escrito) significantes “más allá del signo” y desde luego, con sustento en idealizaciones como lo divino.

Otra de las utopías lingüísticas y semióticas de la edad media es la doctrina conocida como Los Modistas.

Básicamente los Modistas era un grupo de escritores que entre los años 1200 y 1350 desarrollaron una serie de gramáticas denominadas como especulativas y trataban de explicar las diferentes categorías lingüísticas como modos de significar o “modus significandi” es decir un concepto se define por la relación que tiene con la cosa misma.

Para los Modistas las cosas que se encuentran en el mundo y el conocimiento de estas cosas, es un proceso idéntico en todas las mentes y para todos los humanos; y por ende, la diferencia de su percepción radica en la forma de expresarlas de cada persona.

Se busca a través de estos estudiosos medievales encontrar la correcta significación de las palabras, estudiando las ocho partes de la oración para comprender esa relación entre el hablar congruente (gramática) y el hablar veraz (lógica).

Incluso el autor de *En pos del signo: Introducción a la semiótica*, cita un texto de Michel de Marbais, quien da importancia a la forma en el determinismo del significado de las palabras, concluyendo que esta, la forma, es accidental; una palabra tiene una sola esencia, pero las formas de expresarse y entenderse pueden variar. Así una cosa solamente tiene una sustancia o esencia, aunque puede tener muchas formas accidentales ó significaciones.

Entre los medievales encontramos también a Tomás de Erfurt quien es referido y caracterizado por el mismo autor, como la *punta del iceberg de los gramáticos* quienes sustentan su teoría en la escolástica buscan encontrar la manera de significar las cosas, esa “utopía medieval” de la significación, da origen a la gramática y la semiótica.

Básicamente a este autor se le atribuye un importante comentario del modus significando que se encuentra en el Códice Q281 de la Biblioteca de Munich en Alemania.

En el proemio de su libro (citado textualmente por el autor) Tomás de Erfurt señala que el intenta encontrar los principios básicos para sustentar una ciencia gramática, y por su parte señala que en esos principios se encuentra el modo de significar o modus significandi.

Estudia posteriormente seis cuestionamientos bases del modo de significar y los cuales básicamente se traducen en cómo se divide el modo, donde se encuentra, como se diferencia del modo de entender y de ser y el orden de sus elementos.

Tomas de Erfurt, Citado por el mismo autor, señala que el modo de significar se divide en dos, siendo a saber el pasivo y el activo.

El modo de significar activo se refiere a la voz, en donde ésta es la propiedad de la cosa. (Lo que llama o nombra a algo, lo que significa o actúa)

El modo de significar pasivo es un modo o propiedad de la cosa, tal y como es modificada por la voz. (Lo que es llamado o nombrado, lo que es significado o padece)

A este respecto concluye que la gramática tiene como principio la significación activa, mientras que la parte pasiva de la significación no depende de la gramática puesto que es una propiedad de las cosas.

Tomás de Erfurt señala que el modo de significar activo surge precisamente en las propiedades de las cosas y no como un invento de la nada.

La esencia o propiedades de las cosas dan paso al modo activo de significar.

No obstante, el mismo autor medieval señala ciertas objeciones a su teoría, las cuales resume en lo siguiente:

Hay palabras cuya voz significativa no coincide con la propiedad de la cosa, como el caso de la palabra deidad o deitas toda vez que la misma, señala, es de origen femenino y no coincide con el significado trascendente de la palabra.

Lógicamente se requiere hacer un ejercicio de dilucidación e imaginación para imponer estos nombres pero se sustentan en una sólida creencia.

Otra objeción es el hecho de que las privaciones y las ficciones carecen de propiedades por no ser entes, y sin embargo esas voces pueden significar activamente como son frases como quimera, ceguera etc.

En el caso de las privaciones el propio autor da como solución el hecho de que aún cuando la privación, en si no tenga ninguna cosa que la haga significar, si se puede ejercer su significación o relación con propiedades de las cosas tratándose de contrario a la privación que lo es el hábito.

Entendiendo el hábito, podemos entender su ausencia y en consecuencia la privación que se quiere definir.

Tomás de Aquino pertenece a la escolástica, continúa con la obra de Alberto Magno (difusor de Aristóteles).

Para Tomas de Aquino, dentro de su obra en materia de conocimiento, el proceso del mismo radica en la abstracción de las cosas y generar signos en dicho proceso. Señala por ejemplo, que la palabra hablada es signo de la escrita.

Lo que puede ser conocido por el entendimiento se puede denominar, (...) "las palabras son signos de los conceptos y los conceptos son semejanzas de las cosas. De manera que es evidente que las palabras se refieren mediante la concepción del entendimiento, a las cosas que se quiere significar. Por tanto, de la manera como algo puede ser conocido por nosotros en el entendimiento, así puede ser nominado."¹⁹

Igual que el pensamiento escolástico, Juan Poincaré (comentarista de la obra de Tomas de Aquino. 1589 - 1644) en su libro *De los signos y de los Conceptos*, hace un tratado de semiótica, en donde asume que el signo es lo que representa algo distinto de si mismo para la facultad cognoscente.

Para este autor los brutos (animales) usan también signos, puesto que los signos se encuentran en el interior y el exterior, y estos se pueden percibir. Es así como el signo debe hacer llegar algo distinto al conocimiento, de lo contrario no es un signo.

Estableció así tres condiciones para que algo pueda considerarse como signo, y esto es algo muy significativo por si mismo.

1) Que sea más conocido que lo designado, no según la naturaleza sino en cuanto a nosotros.

2) Que sea inferior y más imperfecto que lo designado.

¹⁹ Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. Pág. 65

3) Que sea desemejante a la cosa.

No toda imagen es signo ni todo signo una imagen, puesto que la imagen no necesariamente es un signo, e incluso utiliza el término de que el hijo es imagen del padre pero no es su signo.

Distingue a su vez que un signo formal es una expresión del intelecto, pero el acto de entender no es por ser un signo formal.

El signo convencional lo estatuye la costumbre, mientras que lo que es signo que no se estatuye así se considera natural.

Poinsot divide el signo en forma e instrumental, dependiendo si se trata de un acto de significar algo o de si se trata de una mera percepción de lo externo.

Asimismo habla del signo convencional y el natural, dependiendo de la irrogación que le de la costumbre o no. Establece pues al signo lingüístico como el paradigma de todo signo, siendo esta una característica esencial de la escolástica.

Guillermo de OCAM autor de quien poco se sabe, más allá de su conocido libro *Summa Logicae* en donde expone una amplia teoría del signo y sus principios de Teología, refiere que significar es la acción del signo de remitir a una realidad distinta de sí. Define al signo como “lo que una vez aprehendido, hace conocer otra cosa”, mientras que en cuanto a significar señala que: se conoce así a lo que de manera principal, secundaria, recta u oblicua, entendida o connotada implique otra cosa.

Para San Agustín el signo queda en lo sensible, mientras que para Occam, el signo puede partir de lo no conocido para llevarnos a nuevas ideas.

Occam puede llegar a asumir el concepto como signo, y por eso le irroga varios niveles, de tal forma que las imágenes pueden crear signos, sea de forma intencional (como

tallar una madera), no intencional o natural (como una formación natural que parece alguna cara u objeto) y la de relación o comportamiento (como el hijo que se parece al padre).

Asimismo Occam refiere que los vestigios también son signos, y admite de ellos tres modalidades como el vestigio que permite recordar a algo, el que simultáneamente es imagen como un sello de laca, y el que remite a un todo como una huella de un pie en la arena que remite a todo el humano.

Así pues Occam deduce a la significación representativa:

- a) Existe un signo a través de una imagen o vestigio
- b) Esto permite un nuevo conocimiento al recordar
- c) Así los signos primarios son representativos.

Lo anterior lo considera el primer nivel de significación. Pero posteriormente al referirse al segundo nivel de significación se refiere a lo lingüístico.

Los signos lingüísticos son hablados, escritos o mentales, siendo que el último es un concepto natural y los dos primeros son arbitrarios.

Señala que los signos son singulares en cuanto a su ser, pero universales en cuanto a su significado. Estudio del signo y la significación, teniendo para ello diversos exponentes.

Francis Bacon, autor Inglés fundamentalmente basa sus estudios en la inducción como forma de reconstruir la ciencia, oponiéndose a la estructura de pensamiento Aristotélica, proponiendo incluso su obra *Novum organum* en oposición al *Organon* Aristotélico.

Así, para Bacon la ciencia es una estructura que se conforma de la reconstrucción de lo natural, de las verdades y huellas y vestigios de lo natural que el humano observa e interpreta.

Los signos para este autor, según lo que cita Humberto Eco son *ex congruo* o los que tratan de representar la cosa en sus propiedades, o bien los *ad placitum* que son netamente arbitrarios y convencionales.

La interpretación para Bacon, es la obra verdadera y real de la inteligencia.

El monasterio de Port-Royal fue Centro importante del pensamiento francés en el siglo XVII. Aquí surgen estudios relacionados con la semiótica de importancia trascendental en su conocimiento.

En gran medida, el pensamiento de este monasterio se ve influido por Descartes, mismo que es un pensamiento matemático, lo que no es razón no existe, lo que es probable, plausible o verosímil es falso. Solo lo evidente vale. Descartes dice textualmente:

"Pero en seguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: pienso, *luego existo* era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba"²⁰

Los signos son formas de explicar pensamientos, siendo el más usual y cómodo la palabra. Por su parte la significación es la manera en que los humanos se sirven de los signos para expresar sus pensamientos.

Mirar a algo sin que signifique otra cosa, es decir sin que el espíritu la represente es mirar a una cosa, pero si se le quiere dar a esa cosa una representación de otra, entonces se convierte en signo.

El signo subsiste mientras la idea de él permanezca, de tal modo que aún cuando una cosa no signifique realmente algo, puede entenderse como tal y como signo, mientras que la impresión al verla sea la misma.

²⁰ Descartes, R. *Discurso del método*. Pág. 21.

Una paloma no es paz, pero su utilización puede ser un signo de paz para quienes por tradición la consideran así y le catalogan como tal.

Descartes señala que el ensamble del razonamiento no se sustenta en los nombres, sino en las cosas significadas, de tal modo que el lenguaje no hace la diferencia para concebir signos iguales entre personas que no hablan el mismo idioma. (Un francés y un alemán pueden entender los mismos signos aunque no hablen la misma lengua).

John Locke, Otro autor Inglés pero de los empiristas, de tal modo que rechaza las ideas innatas de Descartes y se centra en la experiencia sensible como fuente del conocimiento.

Bajo esta tesitura Locke incluso plantea el término de semiótica en su teoría, señalando que puede llamarse Semiotike a una tercera rama de las ciencias, a parte de la física y la práctica.

La semiótica para Locke está relacionada con la lógica. Básicamente implica una necesidad del humano por expresarse, utilizando representaciones que abrevian su trabajo de manifestar ideas, sin necesidad de plasmar su complejidad a través de transmisión de sensaciones o condiciones, sino como una manera sencilla de transmitir este pensamiento.

El siglo XVII se caracterizó por la emblemática o la tendencia a crear emblemas para significar gente, familias, poder, modos de ser, etc. (Léase, escudos, emblemas de armas, etc.)

Un emblemático fue Picinelli, y creo entre sus obras el mundo simbólico en donde hace una colección de emblemas.

Básicamente la emblemática era en si misma una forma semiótica por la representación que se hace de personas o familias o hechos a través de escudos y emblemas.

Para Picinelli el emblema heroico es un es un compuesto en el que la figura es la materia y el lema es la forma. De hecho el describe en su libro una amplia teoría de la relación del lema con la imagen y su necesidad para significar algo en específico de lo que representan, en este caso a una persona.

La diferencia entre el lema de un emblema y un refrán es que el primero implica una regla general sobre el objeto mismo que representan, y el segundo representa una regla general de forma simple y abierta (universal).

Thomas Hobbes es más conocido por su obra política denominada Leviatán, sin embargo su trabajo por si mismo tiene rasgos semióticos al realizar comparaciones del poder y el estado precisamente con signos como los monstruos, los ángeles, el reino de las tinieblas para efecto de explicar estas interrelaciones de poder y uso de la ley, en este pacto social forzoso que mantiene cohesionado al estado.

Al respecto de su obra se cita un extracto de su obra que el lenguaje consiste en trasponer discursos mentales en verbales. El uso de los nombres para Hobbes es el de poner marcas o notas en el recuerdo.

Gottfried W. Leibniz es otro de los empiristas que estuvieron en contra de la escuela de Descartes, aunque mas moderado.

Leibniz acepta las ideas innatas, pero comprende como los escolásticos el axioma de nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu es decir, nada esta en el intelecto si no paso primero por los sentidos o fue primeramente sensual.

Los proyectos de considerar a la semiótica como ciencia es la aportación más relevante de Leibniz en este tema.

Buscó aplicar el álgebra como simbología y fórmulas para expresar todo tipo de pensamientos.

Entre los siglos XVIII y XIX se encuentran también como exponentes o antecedentes de la semiótica algunos tratadistas como los siguientes:

George Berkeley, empirista Irlandés escribe una obra llamada *Semiotik*. Entre sus principales aportaciones y con el manejo del nominalismo reconoce que las sensaciones son signos de los que consta el lenguaje de la naturaleza.

Las ideas universales adquieren tal carácter porque una idea particular tiene relación con otras ideas particulares, asumiendo su posición como signo.

La repetición de los signos producen la generalidad de estos, es decir, esta es una visión empirista de la repetición sensible como producto de un conocimiento general.

David Hume retoma elementos de Locke y Berkeley.

Su estudio semiótico tiene eco en un tratado llamado *Tratado de la naturaleza humana* escribe acerca de la doctrina del signo de Berkeley ña señala como un aporte necesario a las letras.

Señala que el pensamiento humano se compone de impresiones e ideas, siendo que las segundas so percepciones intensas surgidas de cuestiones externas mientras que las impresiones son reflexiones menos intensas porque requieren de un ejercicio de reflexión, y ambas se expresan por el humano.

La reflexión semiótica, asegura Pérez Martínez, se inicia con Jean Henri Lambert, y ésta culmina con Husserl y su fenomenología.

Lamberte fue matemático y precursor de la lógica simbólica, demostrando entre otras cosas que Pi es irracional y realizando innovaciones a la geometría Euclidiana.

Lambert básicamente amplía la concepción de los signos a lo no verbal como importantes, y entre estos los signos hablados, de danza de música, etc.

1. 2 Lingüística y signo lingüístico.

Como se puede apreciar en el apartado anterior, la lingüística tiene sus antecedentes en la filosofía griega, aunque los estudios eran especulares y pretendían resolver cuestiones enfocadas a determinar, por ejemplo, si la lengua era convencional, a categorizar nombres en verbo, genero etc. Sin embargo estos estudios son de gran riqueza descriptiva y aportan un vasto cúmulo de conocimientos sobre todo en estudios psicoanalíticos. Así mismo, los filósofos de la edad media, se interesaban por estudios descriptivos de categorías, pero fue en el siglo XVIII que vira la forma del abordar la lengua; es decir comienza a tener importancia el estudio de ella y a cuestionar si su estudio gozaba de validez universal. Esto es un estudio Científico.

Los primeros estudios de la lingüística estuvieron permeados por la influencia de la teoría de la evolución de Darwin originando un estudio abordado desde la gramática comparada. Este consistía en la realización de una genética de lenguas. “Se fijaba por tarea estudiar la evolución de las formas lingüísticas. Se planteaba como ciencia histórica, y su objeto era por doquier y siempre una fase de la historia de las lenguas”²¹

Ante esta postura, los lingüistas se ven involucrados en serios problemas pues usaban un método riguroso cuyas categorías determinantes se generalizaba a las lenguas indoeuropeas: lenguas con estudios históricos y clasificaciones minuciosas de sus orígenes; sin embargo las categorías empleadas bajo este esquema resultaban incompatibles para

²¹Benveniste, Emile. “Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística” en Problemas de lingüística general. Pag. 22.

estudiar las lenguas americanas e indígenas pues no se podría rastrear su evolución a partir de la misma lengua.

Una nueva apreciación respecto del estudio de la lengua surge en los planteamientos de Ferdinand de Saussure. Mismos que se pueden encontrar en su libro *Cours de linguistique generale*. Autor quien se le atribuye ser el padre de la semiótica. En el estudio de la lengua propone un nuevo enfoque para abordar el análisis de la lengua,

Dentro de sus propuestas está la realización de un nuevo abordaje donde el factor histórico y evolucionista queda relegado a un análisis de la lengua en sus elementos formales propios, ya que para Saussure la base teórica de la semiología estructuralista es la díada del signo lingüístico. Entre los precursores de la lingüística estructuralista de Saussure están Erik Buyssens, Luis Hjelmslev, Roman Jakobson, además de Roland Barthes y Algirdas Julien Greimas.

Así mismo, algunos exponentes en el desarrollo de la semiótica cuya importancia es reconocida por diversos estudiosos de la lengua son Wittgenstein, Morris, Ogden y Richards, Frege, Russell, Carnap y Quine, Thomas Sebeok y Humberto Eco, Peirce, este último realiza indagaciones que se extienden no solo en el área de matemáticas sino también establece estudios interesantes en áreas de la filosofía, lógica y política; sus intereses giran en torno a cuestiones sobre la vida, el dolor y el placer, cuyo abordaje son dirigidos bajo el estudio de la lógica, la naturaleza del sentimiento y el problema de las categorías. Por su formación matemática propone un lenguaje científico exacto (lógico-matemático).

Respecto al signo Peirce, expresa:

“un signo o *representamen*, es algo que, para alguien, representa o está en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea, en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, su *objeto*. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el *fundamento* del

representamen. . El signo puede representar el objeto y aludir a él. No puede dar conocimiento o reconocimiento del objeto.²²

Peirce concibe un signo compuesto de tres elementos, considera no solo el signo en su expresión lingüística sino que además da importancia al objeto; así como los estoicos concebían ya la existencia de un signo constituido de tres elementos, también Peirce concibe una triada. Argumenta lo siguiente:

"La terceridad es la relación triádica que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretador, que es en sí mismo un signo, considerada dicha relación triádica como el modo de ser de un signo. . . Un Tercero es algo que siempre pone a un primero en relación a un Segundo. Un signo es una clase de Tercero."²³

Para Peirce es importante un tercero que es ese otro a quien se dirigen los pensamientos y que es un elemento esencial para que algo sea signo pues todos los pensamientos son signos y los signos se dirigen a otros pensamientos ya que esto es la esencia del signo: dirigirse a otros signos o pensamientos . Así mismo Peirce rescata la importancia del interprete y dice que este es un pensamiento que interpreta a otro signo pues cada uno de ellos es interpretable para otro. "así tenemos la problemática de cadena de interpretaciones hasta el infinito"

"todos los pensamientos-signos son traducidos e interpretados por los pensamientos signos-siguientes, salvo el caso del fin brutal de todo pensamiento en la muerte. . . En todo caso, el mundo en cuanto dicho y pensado, es necesariamente un mundo de signos y cada signo es, a la vez, interpretante del signo que le antecede e interpretado por el signo que le sigue."²⁴

La teoría de la significación tiene sus bases en estos postulados de Peirce, surge a partir de concebir la naturaleza de la mente como generadora de ideas, de duda, y que a su vez, a través de la acción, la mente da lugar a la forma de relación que el hombre tiene con el objeto, es decir a la significación que el interprete otorga. Ante esto, todo objeto puede

²²Peirce, Citado en Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. Pág. 127,128.

²³ Zeccheto, V. *Seis semiólogos en busca de lector*. 2ª Edición. 2002. Argentina.

²⁴ Peirce, Ch. Citado por Deladalle, G. en Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. 2ª. Edición. El Colegio de Michoacán. México. 2000. P. 132. (Deladalle, G. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona. Editorial Gedisa, Colección El mamífero parlante. 1996.). Peirce, Ch. Citado en Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. 2ª. Edición. El Colegio de Michoacán. México. 2000. Pág. 133.

ser significable a partir de un signo, cada objeto tiene un signo y cada objeto puede ser signo de otro objeto, existe una relación triádica entre el sujeto, el objeto y el interpretante

"Un representamen es el sujeto de una relación triádica con un segundo llamado su objeto, para un tercero llamado su interpretante; "esta relación triádica es tal que el representamen determina a su interpretante a establecer la misma relación triádica con el mismo objeto para algún interpretante".²⁵

La semiótica para Peirce es la doctrina de la naturaleza y esencia de las semiosis, es decir, el estudio de los signos en función de su relación con el objeto y la significación que el interprete pueda otorgar, a su vez los objetos son propicios para la significación: Son significantes.

Ante esta concepción de los signos Peirce realiza una clasificación que se fundamenta en las cualidades de los objetos; PRIMANS, cualidades que no se materializan pero se vuelven materia en relación con el objeto como colores y formas; SECONDANS, hechos; TERTIANS; Leyes o hábitos colectivos.

La concepción del signo ha tenido importantes transformaciones a través del tiempo: diversos enfoques generan un estudio enriquecedor de la lengua; filósofos interesados en el estudio de la naturaleza del signo y su relación con el objeto, los cuales pretenden dar respuestas a preguntas como: ¿cuál es la naturaleza del signo? ¿Los nombres son naturales o se dan por convención? Así mismo, el estudio del signo se enriquece con aportaciones estoicas: La introducción del *tó tynjanon* o el objeto que determina la unión entre el *tó semainon* o significante y el *tó semainomenon* o el significado.

La semiótica de Peirce permite categorizar las palabras, que finalmente es la apuesta y tarea de la gramática. Al concebir la palabra como indivisible y clasificable según la cualidad del objeto, se hace un orden de las palabras involucrando al pensamiento lógico, es

²⁵ Peirce, Ch. Citado por Deladalle, G. por Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. 2ª. Edición. El Colegio de Michoacán. México. 2000. P. 132. (Deladalle, G. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona. Editorial Gedisa, Colección El mamífero parlante. 1996.). Peirce, Ch. Citado en Pérez Martínez, H. *En pos del signo: Introducción a la semiótica*. 2ª. Edición. El Colegio de Michoacán. México. 2000. Pág. 139.

decir analizando las categorías, que sin olvidar las transformaciones históricas y sociales la palabra se clasifica en adjetivos, sustantivos y verbos. Otro estudioso de la lengua llamado Alcanzar, hace un estudio sobre las relaciones sociales del lenguaje y dice que el significado del signo se construye en la interacción que el individuo tiene con los demás en un ámbito social. El signo lingüístico es adquirido por un proceso de construcción que se basa en la autorreflexión de los sentidos que el individuo da al mundo real, así cada palabra fue aprendida por la serie de asociaciones entre la palabra escuchada que provee la cultura y el significado de las cosas del mundo reales o posibles.

“Esa conformación del significado, lo que llamaríamos la construcción del signo, tiene lugar, entonces, en el seno de la interacción, adonde cada uno de los participantes lleva su suma de experiencias individuales, sus aprendizajes, de modos de establecer una relación social, fijados por el lugar que ocupa en la estructura de su comunidad y determinados por ese largo proceso de confluencia entre la historia natural y la historia social del lenguaje.”²⁶

Le Cours de linguistique Générale es una recopilación de los estudios de Saussure (1857 -1913) que realizó durante su vida sobre lingüística y que no fueron publicados hasta después de su muerte (.Bally y Sechehaye fueron recopiladores del Cours de linguistique Générale). Se puede considerar a estas indagaciones como un parteaguas que marca la diferencia entre el abordaje de tipo evolucionista que difiere del abordaje sobre la lengua en función de su propia estructura propuesto por Saussure.

La teoría de Saussure influyó considerablemente en estudios antropológicos (Jakobson y Levi – Strauss); en el psicoanálisis (Jacques Lacan); en estudios filosóficos (Derrida); en la semiótica (Roland Barthes). Fue el auge del estructuralismo lo que coincide en estos estudios. En relación a la lingüística de Saussure, la lengua se considera un sistema (primer término clave de la lingüística según Saussure) y “Se compone de elementos articulados en combinaciones variables, según ciertos principios de estructura. He aquí el segundo término clave de la lingüística la estructura”²⁷ Para Saussure una lengua es un sistema, es decir, una estructura de unidades que se relacionan entre si para formar una diversidad de combinaciones de signos; cada unidad se define a través de otra

²⁶ Alcázar, V. M. *La historia natural y social del lenguaje. Una mirada múltiple sobre el lenguaje.* Pág. 130,131.

²⁷ Benveniste, Emile. “el desenvolvimiento de la lingüística” en Problemas de lingüística general. Editorial, Pág. 23.

que forma parte de la estructura lingüística que determina al elemento; A partir de Saussure se crea una teoría lingüística considerando a la lengua como sistema de signos y como arreglo de unidades jerarquizadas

(...) “En efecto, las unidades de la lengua participan de dos planos, sintagmático, cuando se las considera en su relación de sucesión material en el seno de la cadena hablada; paradigmático, cuando son planteadas en relación de sustitución posible, cada una en su nivel y en su caso formal”²⁸

Esta concepción de lengua como sistema formal, cambia radicalmente el abordaje evolutivo de cada lengua a partir de ciertas categorías y sistemas; Saussure al establecer el signo lingüístico como elemento de la lengua se hace un viraje importante respecto al del signo lingüístico, así como su concepción, pues se estudia las relaciones entre los mismos signos y la sucesión de cada signo respecto a otro signo.

Es importante la gran diversidad de aportaciones introducidas por Saussure en el estudio de las formas lingüísticas que modificó la concepción evolutiva de la lengua, misma cuyo estudio y técnica rastrea el signo en sus orígenes con la finalidad de crear leyes universales a partir de categorías establecidas.

En el momento que se considera a la lengua como un sistema, se genera una nueva perspectiva sobre su estudio: se aborda una estructura cuyos elementos son los signos de la lengua y, a su vez, cada signo puede ser modificado e influir considerablemente en los demás elementos del sistema, no hay un signo aislado.

“(…) el que habla puede, a partir de un número muy restringido de elementos básicos, constituir signos, y finalmente, una variedad indefinida de enunciados, todos identificables por quien los percibe, puesto que en él se halla depositado el mismo sistema.”²⁹

Los elementos de un sistema pueden ser afectados, sin dejar de resentirlo el resto de los miembros, a esto Saussure lo llama solidaridad de los miembros de oposición, que como

²⁸ Ibidem .Pág. 24

²⁹ Ibidem. Pág.25

consecuencia surge un desequilibrio que permite crear un nuevo equilibrio del sistema bajo otra vertiente. Es decir, una nueva forma lingüística

Pero, ¿Cuál es el objeto de la lingüística?, se pregunta Saussure; y para responder establece la definición y hace la diferencia entre la lengua y el lenguaje. Saussure considera al signo lingüístico como un fenómeno que presentan dos caras que se corresponden cuyo valor de cada una ellas está correlacionado una a la otra. Es así como se distinguen elementos que permiten crear una unidad compleja nombrando el fenómeno lingüístico.

Para que se genere el sonido de un signo, es indispensable una impresión acústica generada a su vez por los órganos vocales, pero a su vez el sonido mismo no genera el pensamiento, es solo su herramienta necesaria para manifestar el pensamiento pero que no origina el lenguaje. A su vez, el lenguaje, dice Saussure, “tiene un lado individual y un lado social, y no puede concebirse uno sin el otro”³⁰

Es difícil establecer una definición del lenguaje cuando son varios los elementos (psicológicos, sociales, antropológicos) que lo determinan, se tendría que hacer un llamado a las aportaciones realizadas por otras disciplinas generando un objeto fuera de la lingüística misma, de esta manera, para Saussure, el lenguaje no parece tener una definición precisa, en cambio la lengua adquiere una definición dentro de la lingüística.

Así, a la pregunta que Saussure hace sobre que es el lenguaje, se continúa la pregunta ¿qué es la lengua? y dice:

“Para nosotros, no se confunde con el lenguaje, no es más que una parte determinada de él, cierto que esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos. Tomando en su totalidad, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo de varios dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al ámbito individual y al ámbito social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos, porque no se sabe como sacar su unidad”³¹.

³⁰ Ferdinand de Saussure, “objeto de la lingüística” en Curso de lingüística general. Pág.34.

³¹ Ibidem 35

La lengua, continúa Saussure, es algo convencional que no está determinada naturalmente como el lenguaje: facultad humana para convenir socialmente un sistema de signos lingüístico y generar una lengua; aunque no se podría manifestar el lenguaje “sin ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad”³²

Ahora bien, otro aspecto relacionado en el acto lingüístico es el habla (*la parole*) y que se diferencia de la lengua por su acto individual; sin embargo ambas están relacionadas a los actos del lenguaje. Saussure utiliza el circuito del habla para explicar el conjunto del lenguaje, da por hecho que a partir del surgimiento del acto del habla, es necesario dos personas, alguien que transmite y alguien que recibe el signo. Para que se logre el acto del habla, cuya finalidad se condiciona la transmisión de un concepto ligado a las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas correspondientes a su definición, se considera un proceso psíquico, uno fisiológico y uno físico, la manera en como cada uno de ellos opera en el acto del habla es la siguiente:

“Supongamos que un concepto dado desencadena en el cerebro una imagen acústica correspondiente: es un fenómeno enteramente psíquico, seguido a su vez de un proceso fisiológico: el cerebro transmite a los órganos de la fonación un impulso correlativo a la imagen; luego las ondas sonoras se propagan de la boca de A al oído de B: proceso puramente físico. Luego, el circuito se prolonga en B en un orden inverso: del oído al cerebro, transmisión fisiológica de la imagen acústica; en el cerebro, asociación psíquica de esa imagen con el concepto correspondiente. Si B habla a su vez, este nuevo acto seguirá – de su cerebro al de A – exactamente la misma ruta que el primero y pasará por las mismas fases sucesivas”³³

Saussure caracteriza elementos que permiten distinguir la lengua del habla: físico psíquico y social. Aspectos que pueden encontrarse en las producciones lingüísticas, (distingue también, una parte activa (ejecutivo) de una parte pasiva (receptor), aunque en la actualidad esta concepción del oído como parte pasiva se ha cuestionado) Así, se pregunta sobre los elementos que intervienen en el origen de la lengua, es decir sobre la posibilidad de que el lenguaje se manifiesta en un sistema de signos lingüísticos en donde interviene asociaciones de signos a un conceptos. Se puede decir que el acto psíquico (*parole*) por si mismo no interviene en este origen, tampoco el acto físico por si mismo es trascendental en

³² Íbidem 37

³³ Íbidem 38

la producción del hecho social, pues aunque este interviene, implica precisamente la posibilidad de generar un sistema de signos lingüísticos convencionales a una sociedad. Explica Saussure que el acto físico tampoco es determinante, pues al escuchar una lengua diferente a la propia, el signo como elemento físico, acústico, material, que debido a la incompreensión de la lengua queda fuera del hecho social.

Es así como la lengua se identifica del habla y se define como parte social del lenguaje siendo de naturaleza homogénea:

“La lengua es un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y en el que las dos partes del signo son igualmente psíquicas” *aunque, aclara Saussure*, “(...) No por ser esencialmente psíquicos los signos lingüísticos son abstracciones” la lengua tiene una imagen acústica cuyo sentido acarrea una imagen visual cuya función es la representación del consenso colectivo sobre un objeto. A su vez la imagen acústica puede ser representada gramaticalmente a través de la escritura que es la forma tangible de las imágenes.³⁴

Saussure va más allá, además de establecer una definición de la lengua y su diferencia con el lenguaje y el habla, considera a la lengua como una institución social del hombre; cuyo sistema de signos se conforma dentro de los hechos humanos; la lengua expresa ideas bajo las mismas leyes de los signos, estudio del que se encargará la semiología. Ante esto Saussure hace un reclamo: el lugar en que se sitúa la Semiología. Propone que esta ocupe un lugar dentro de la ciencia y estudie los signos y sus leyes.

Para Saussure los hechos semiológicos van más allá de la lengua, se hace importante el estudio del signo como hecho humano, ante esto pone el acento en el acto social que conlleva el sistema de signos cuya definición se amplía no a la reproducción de la realidad en la lengua, sino el sistema de signos abarca la posibilidad de pensar en un signo

“Cada locutor no puede ponerse como sujeto sino implicando al otro, a su pareja, que, dotado de la misma lengua, comparte el mismo repertorio de formas, la misma sintaxis de enunciación la misma manera de organizar el contenido. A partir de la función lingüística, y en virtud de la polaridad yo: tú³⁵

³⁴Ferdinand de Saussure, “objeto de la lingüística” en Curso de lingüística general. Pág.34

³⁵Íbidem 27

Es importante la función del lenguaje, así como también la de la lengua, cuya finalidad es representar, a través de signos la realidad. El lenguaje se manifiesta en el sistema lingüístico que es la lengua, se genera, se enaltece en el mundo circundante del individuo, en la interacción con el otro de su interlocutor que forma parte de la sociedad.

Capítulo 2

Psicoanálisis y lingüística: ¿Hay posibilidad de dialogo?: concepción de los términos, signo, símbolo, significante.

Pensar en un inconsciente estructurado como un lenguaje permite construir una diversidad de cuestiones respecto a la postura del paciente y su decir: estructura de una verdad que se constituye dentro de un contexto temporal; en su demanda historizada y materializada en el espacio clínico; de la misma manera nos hace pensar en la posición del analista, en sus intervenciones; en el deseo que se juega en esta relación y que es constituyente del sujeto. El *Inconsciente está estructurado como un lenguaje* es una afirmación que introduce Lacan y de la cual se habla en psicoanálisis y, que a su vez, genera un sinnúmero de cuestiones en torno al significante con relación a la constitución del sujeto.

La afirmación propuesta por Lacan en torno a la estructuración del inconsciente, la encontramos referida en el desarrollo de sus seminarios y en sus escritos, por ejemplo cuando nos indica lo siguiente:

“En su fondo el inconsciente está estructurado, tramado, encadenado, tejido de lenguaje. Y el significante no solo desempeña en el un papel tan importante como el significado, si no que desempeña el papel fundamental. En efecto lo que caracteriza al lenguaje, es el sistema del significante en cuanto tal”³⁶.

La primacía del significante es crucial en el planteamiento lacaniano, tanto en el ámbito de la construcción teórica como de la clínica misma, lo que nos permite mencionar la siguiente consideración:

³⁶ Lacan, Jacques, Seminario 3 “La psicosis” Clase. 9 “Del sin sentido y de la estructura de Dios. 1 de Febrero de 1956. Versión electrónica

“Todo fenómeno analítico, todo fenómeno que participa del campo analítico, del descubrimiento analítico, de aquello con que tenemos que vérnoslas en el síntoma y en la neurosis está estructurada como un lenguaje”³⁷

La palabra es estructurada por el significante y a su vez estructura al sujeto: palabra dicha en el acto analítico, palabra que representa al significante en el decir del paciente.

“El inconsciente son los efectos de la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, en consecuencia de lo cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje”³⁸

Hecho que nos coloca frente a una nueva forma de dar respuesta, no solo de la constitución del sujeto, sino de la importancia de lo simbólico en la estructura del inconsciente.

A partir de esta concepción de inconsciente, Lacan nos remite a una serie de términos abordados en estudios filosóficos y lingüísticos que a su vez se relaciona con diversos conceptos: Signos Significante, significado, estructura, nombrar, designar, decir, discurso, significación, acto del habla, palabra. Es por ello que establezco una primera justificación epistemológica para abordar los estudios y el decir de la lingüística y filosofía acerca de estos conceptos.

Para justificar la posible afirmación si hay posibilidad de dialogo remito primeramente entender que es un dialogo

Es necesario precisar la concepción de dialogo. Consecuente a esto, podemos ubicar la importancia de preguntar acerca de la posibilidad de dialogo entre el psicoanálisis y la lingüística, con la finalidad de aclarar los términos, signo, símbolo, significante, utilizados en ambas materias del conocimiento.

³⁷Lacan, Jacques, Seminario 3 “La psicosis” Clase 12 la pregunta histórica. 14 de Marzo de 1956. Versión electrónica

³⁸ Lacan, Jacques, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Clase 12 “La sexualidad en los desfiladeros del significante” 29 de abril de 1964. Versión electrónica.

Respecto a esto en el diccionario de filosofía Herder se encuentra lo siguiente: Dialogo, “(Del griego conversación) discusión organizada mediante preguntas y respuestas entre individuos interesados por una misma cuestión que se intenta precisar, y respecto de la cual se pueden mantener inicialmente puntos de vista distintos.”³⁹

Si bien, el diálogo implica la participación del logos, la posibilidad de expresar la razón, de confrontar visiones y cosmovisiones, puntos de vista que miran una realidad en un ir y venir entre lo individual y lo social; también el dialogo existe internamente como parte de un proceso al diálogo con otros.

En las diferentes cosmovisiones de la humanidad que han dejado huella gráfica, la primera obra escrita con relación al *dialogo*, se encuentra en los *diálogos de Platón* (391-160 a.C.) y el gemino es considerado como una manera de conversar acerca de un tema en común cuya importancia la hace merecedora del intercambio de ideas en el dialogo. Algunos de ellos giran en torno a la piedad, la amistad, la virtud, la ciencia. El dialogo es el lugar donde se permitía dar a luz ideas internas, el encuentro donde se gestionaba las palabras. Su método: la dialéctica. Su fin: el conocimiento.

La forma de los diálogos de Platón corresponde a la forma socrática de llevar su método de la mayéutica (...) “que designa el arte de la comadrona o partera. El uso filosófico de este término es introducido por Platón en el *Teteto* (149a) para referirse al método socrático, el cual, dice Platón, Sócrates lo habría aprendido de su madre, que era comadrona”⁴⁰.

Sócrates encontró en el dialogo una finalidad: sacar a luz las ideas del alma de los hombres (diferencia con las parteras que se encargaban de los cuerpos de mujeres.), concebía a la iluminación generadora del nacimiento de un conocimiento y a su vez, el mismo dialogo permite cuestionar estas mismas ideas para alumbrar la razón.

³⁹ Antonio Martines Riu y Jordi Cortéz Morató. “*Dialogo*” en el Diccionario de filosofía Herder versión electrónica

⁴⁰ Ibidem.

A diferencia de Platón y Sócrates, los sofistas utilizaban el dialogo como una disputa donde el mas instruido y hábil en el uso de la retórica era portador del saber. En este sentido, se entiende una pretensión distinta a Sócrates y Platón pues mientras estos usaban la mayéutica y la dialéctica para alumbrar las ideas a través de preguntas y respuestas, los sofistas fueron concedores del arte de la retórica perfilando cada vez más la habilidad de hablar *bien en público* y daban importancia al *ser convincente*

Sin embargo, las concepciones de la filosofía sobre la forma y el contenido del dialogo fueron cambiando de acuerdo a la época y a la influencia filosófica sobre las preocupaciones de la naturaleza; es decir, según el interés que se tenía respecto a la *doxa* y a la *episteme*.

Fueron los sofistas (siglo V y IV a.C.) los primeros en abordar temas acerca de la convención, los usos, las costumbres, la ley y las normas debido a la importancia política que cobraba Grecia en estos siglos.

Los sofistas no pretendían abordar temas de la *Physis* si no aquellos del *nomos*⁴¹. Se podría decir entonces ¿que el diálogo para ellos dio un giro influido por los temas abordados y la finalidad buscada?, pues mientras los sofistas buscaban la convención a través de la expresión en público y el arte de la argumentación, otros filósofos como Platón y Sócrates buscaban el surgimiento de ideas a través de la mayéutica.

“El diálogo socrático y platónico es expresión de un contexto social en el que la discusión pública se instala en el ágora de las polis griegas con la llegada de la democracia, y que, como arte de discutir y razonar, se desarrolla luego como retórica, dialéctica y lógica”⁴²

También encontramos el dialogo relacionado a la dialéctica, como una forma de conocer la realidad a través de la discusión o el conversar.

⁴¹ Los sofistas concebían la oposición entre lo que se origina por convención, que da orden a lo político, a lo social y lo legal, *el nomos*; y lo que es propiamente natural *phycis*.

⁴²Antonio Martines Riu y Jordi Cortéz Morató. “*Dialogo*” en el Diccionario de filosofía Herder versión electrónica

El materialismo dialéctico (expuesto por Engels) propone el método dialéctico como forma de abstracción de lo cognoscible, es decir de la realidad. “El proceso de abstracción es complicado, dialéctico, contradictorio, que no sólo admite confrontar y destacar lo general, omitiendo lo diferente, sino también imaginar asociados y reagrupar las conexiones y elementos reales.”⁴³

Por lo que la obtención de conocimiento proviene a causa del movimiento generado por contradicciones de un término a otro

“elevándose ambos términos a una forma superior, son precisamente las que condicionan la vida de la naturaleza. Atracción y repulsión. En el magnetismo comienza la polaridad”.⁴⁴

Precisar la importancia y los alcances del dialogo a partir de bases epistemológicas es indispensable. Aunque la filosofía, la lingüística y el psicoanálisis hablan del lenguaje ocupándolo para comunicar aquello que es del orden del conocimiento, no se podría decir que ellas son teorías rivales pues cada una maneja sus conceptos en relación a su propia estructura interna

Ahora bien, es preciso tomar en cuenta varios aspectos ante la posibilidad de dialogo entre el psicoanálisis y la lingüística, mismos que serán enumerados en los siguientes párrafos.

1.- Es importante considerar el contexto en el que se establece el dialogo como algo intersubjetivo, es decir como un proceso de preguntas y respuestas de ambas teorías donde se generan ideas y aportaciones para cada una de ellas. No se pretendería establecer un contexto semejante a la dialéctica hegeliana que finalmente generaría una postura sofística del arte del buen decir, se trata, más bien, y aquí citamos a Paul Ricoeur refiriendo a Kant: a partir del dialogo permitir “una deducción trascendental que tiene como tarea justificar el

⁴³ Capítulo X “la vía dialéctica del conocimiento de la verdad” en El materialismo dialéctico e histórico, Ensayo de divulgación. Capítulo X Ed. Progreso Moscú 1976. p. 286

⁴⁴Engels Friedrich “Las leyes de la dialéctica” en Textos del Diccionario de de filosofía Herder, Versión electrónica Barcelona 1992.

uso de un concepto por su capacidad para ordenar un nuevo campo de objetividad y de inteligibilidad.»⁴⁵

2.- La finalidad del dialogo es cuestionar desde el contexto lingüístico de cada teoría los puntos que esta establece, buscando un dialogo que permita la comunicación entre teorías sin buscar la traducción de una teoría a otra, ni tampoco la falsabilidad de un enunciado teórico con respecto a los hechos empíricos de la otra teoría.

Popper estableció precisamente una solución ante el problema de la inducción de un sistema teórico y la verificación empírica de una nueva proposición. Pero para el psicoanálisis mismo esto resulta imposible, así como también pretender establecer paradigmas respecto a la lingüística y viceversa. Al buscar la falsabilidad se pretendería una medida en común para finalmente buscar un método universal.

En relación a los posibles alcances obtenidos para el psicoanálisis hay que tomar en cuenta que:

1.- La lingüística es quien hace un estudio fenomenológico de las formas lingüísticas en diversos contextos, por esto es indispensable recurrir a ella para ubicar la concepción de los términos signo, significado y significante.

2.-Hay distintas acepciones de términos, como ejemplo; Del término signo se deriva: *señal, marca, insignia, bandera, señalar, persignarse, ademán, enseñar marcar, designar, Indicar, adoctrinar, mostrar, seña celeste, constelación*. Que han tomado forma a través del tiempo y es el mismo término quien lleva la marca de una diversidad de sentidos cuando se hace presente en un discurso. La lingüística como la filosofía ha hablado sobre esto y ambas han existido anteriormente al psicoanálisis empleando diversos términos.

⁴⁵ Paúl Ricoeur, El consciente y el inconsciente.

Ante esto se podría afirmar lo siguiente: Es posible el dialogo pese a que cada teoría tiene su propia lengua y una *lengua es una forma de estructurar el mundo*,⁴⁶ por lo que resulta difícil la comunicación entre dos teorías si no se tomará en cuenta los aspectos lingüísticos de cada teoría, sin embargo, recordemos que el positivismo tuvo la pretensión de crear un método en común en toda ciencia y fue Kuhn quien se opuso a la expansión de las ideas positivistas con su teoría de la inconmensurabilidad:

“Afirmar que dos teorías son inconmensurables significa afirmar que no hay ningún lenguaje, neutral o de cualquier otro tipo, al que ambas teorías, concebidas como conjuntos de enunciados, puedan traducirse sin resto o pérdida.”⁴⁷

Pretender un lenguaje en común entre la lingüística y el psicoanálisis significaría que cada una perdiera su sentido; incluso sus pilares teóricos que la sustentan.

Si hablamos de inconmensurabilidad como en un primer momento entendieron los críticos de Kuhn, quedaría fuera la posibilidad de comunicabilidad, y esto es elemental entre disciplinas, así como también lo es entre una misma disciplina en distintas épocas. También se perderían algunos de los términos usados por algunas de las teorías cuando se le quisiera interpretar en otro lenguaje teórico.

Kuhn escribe un segundo artículo donde rechaza en su mayoría las críticas sobre su teoría de la inconmensurabilidad. (Artículo titulado: *Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad*. Publicado en el texto de *¿qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*)

El esquema de Kuhn consiste en la referencia que se tiene de una teoría que el intérprete conoce y la propuesta es hacer una interpretación, buscar el sentido de un término de otro lenguaje bajo la teoría de referencia. Esto no implica llegar a traducir, no implica buscar un término ya establecido que nombre al término, pues se perdería el sentido original de varios términos inconmensurables. Más bien la propuesta de Kuhn es la

⁴⁶Kuhn, Thomas Capítulo 2 "Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad" en *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*" Pág. 125

⁴⁷ Ibidem. Pág. 99

interpretación. Es decir, un objeto que es nombrado por una lengua puede ser entendido en otra a través de los referentes de esta última para comunicar el sentido del término de la lengua que se desconoce, así se logra dar un sentido desde la propia teoría., Sin embargo, para Khun no radica aquí la inconmensurabilidad, el asunto deviene complicado cuando no hay referentes dentro de la misma teoría para poder explicar o dar sentido a un término a partir de otra teoría, en este sentido, no todos los términos de la lingüística tienen traducción al psicoanálisis, pues representan ideas distintas ubicadas en una estructura teórica diversa. Sin embargo el psicoanálisis usa términos lingüísticos y adquieren otro sentido al empleado en lingüística. No por esto se puede decir que no hay comunicabilidad, pues el sentido de algunos de los términos se conservan, al menos los referentes que tiene el psicoanálisis permite comunicar las diferencias del uso que se le otorga al término, en este caso del signo lingüístico, con la lingüística.

Ante esta problemática se sugiere apuntar nuestra mirada al sentido Socrático de dialogo para lograr una comunicación entre el psicoanálisis y la lingüística, donde se generara un alumbramiento de las ideas, pero considerando la inconmensurabilidad, logrando así, la comunicabilidad sin pretender la falsabilidad de una teoría respecto a la otra.

En el sentido del dialogo entre ambas teorías se pretendería la concepción Platónica del diálogo para lograr la comunicabilidad entre las dos teorías sin pretender equiparar el sentido del análisis con el método de la mayéutica. Pues en lo que corresponde a esto es discusión que Lacan retomo en la clase 2 “saber verdad y opinión” del 24 de noviembre de 1954 del seminario 2 “el yo en la teoría de Freud”

Ahora nos podemos preguntar cuál es la finalidad de lograr la comunicabilidad entre varias teorías, en este caso, cuál es la importancia que recobra los aportes de la lingüística al psicoanálisis, así como también preguntarnos porqué, por ejemplo, nos encontramos con

un Benveniste que habla acerca de las “observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano.”⁴⁸

¿Es suficiente para el psicoanálisis que la lingüística use el término signo lingüístico, significante, sentido, lengua, metonimia, metáfora y hable de la estructura del lenguaje para que recurra a la lingüística? Y consecuentemente: ¿cuál es el interés de la lingüística para hablar del descubrimiento del inconsciente?, ¿Cuáles son las bases epistemológicas que permite la comunicabilidad entre el psicoanálisis y la lingüística? ¿Recurrir a otra ciencia es fundamental para la construcción de la lógica interna de cada teoría?

Pretender la comunicabilidad entre la lingüística y el psicoanálisis nos permite pensar en la posibilidad de dialogo en un punto de convergencia al que concierne tanto a una como a la otra. Punto de encuentro de un paraje genealógico constituido por una bifurcación socio histórico al que Lacan denomina *sujeto de la ciencia*. Es este mismo sujeto que construye y/o transforma la ciencia y que trata al sujeto clínica y teóricamente en la praxis⁴⁹ psicoanalítica; es ese mismo el que hace ciencia. Entonces nos preguntamos ¿Es el Sujeto de la ciencia quien posibilita la comunicabilidad entre teorías? Finalmente eso que nos aproxima a la lingüística es el sujeto que habla y que es estudiado por la lingüística y a su vez, es sujeto escindido “diferentes para el léxico, para el morfema sintáctico y para la sintaxis de la frase.”⁵⁰

Lacan habla de este sujeto de la ciencia que se sostiene en su definición de escindido, cuya constitución se ubica a partir del *cogito catersiano*, una concepción basada en la relación fraccionada entre saber y verdad. Saber de la ciencia, verdad del sujeto.

⁴⁸Benveniste, Emile. “Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano” Capitulo VII en Problemas de lingüística general Pág. 50

⁴⁹Término que usa Lacan en la apertura del seminario el *objeto del psicoanálisis* titulado *ciencia y verdad*

⁵⁰Lacan, Jacques, Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, clase 1 del 1 de diciembre de 1965. Versión electrónica.

Respecto a esto citó a Lacan: “pertenece al cogito cartesiano marcar la importancia de cierto momento que define como tal las relaciones del sujeto al saber...”⁵¹

¿Porqué el *Sujeto* podría ser el espacio de dialogo para el psicoanálisis y otras ciencias?

Hay un saber relacionado a una verdad, un saber en donde la ciencia se funda y adquiere su fuerza y fundamento, es decir adquiere su certeza. Primeramente con René Descartes se ubica una certeza que corresponde al Ser en función de su pensamiento y de su existencia. Un ser que es constituido por su pensamiento correspondiente a la realidad de Otro; es decir “(...) para lo que es verdad se descargue de ello en el Otro, el gran Otro, sobre Dios.”⁵²

El cogito cartesiano en su escisión verdad y saber es referido en varios seminarios de Lacan. Hay un saber que implica una verdad pero hay una verdad que escapa a ese saber del *ergo-sum*. Se podría decir que la verdad, aquello que constituye al sujeto es anterior al saber del lenguaje, del pensamiento, de la duda cartesiana, Sin embargo este saber no deja de ser importante en la misma constitución. En la fundación del sujeto escindido.

Lacan establece claramente esta relación Cuando pone el ejemplo del amo y del esclavo con objeto de establecer la diferencia entre saber del amo e intuición del esclavo que es fundada anteriormente al lenguaje y a la posibilidad de simbolización.

Por lo que el esclavo resuelve intuitivamente al problema geométrico del cuadrado: La consigna es: “como duplicar la superficie del cuadrado, después de haber advertido que uno de sus lados le corresponde cierto número de unidades de superficie, que guardan cierta proporción con ese lado”⁵³

⁵¹Lacan, Jacques, Seminario 12 problemas cruciales para el psicoanálisis, Clase 17.10 de junio de 1955
Versión electrónica

⁵² Íbidem

⁵³ Lacan, J. Seminario 2 “el yo en la teoría de Freud”. Clase 2 “saber verdad y opinión” 24 de noviembre de 1954 versión electrónica

El saber, la opinión y la verdad, son consideradas distintas, Lacan argumenta teóricamente esta diferencia y habla de la verdad del psicoanálisis. *El saber es acumulativo, es dado por el pasaje de un plano de ligazón intuitivo a un plano de ligazón simbólico*,⁵⁴ es un paraje al que el esclavo no tiene acceso, no posee el saber que pueda permitir simbolizar la respuesta, es decir experimentar, transmitir, racionalizar en su propio decir. Pero el esclavo cuenta con la intuición que se establece dentro de lo imaginario, de lo que el cree, es en este sentido que se habla de la doxa.

Pero el sujeto del psicoanálisis no es el Sujeto de la doxa, ni del saber, ni la episteme, de Sócrates, Dice Lacan:

(...) es que nuestra episteme ha hecho tantos progresos que está claramente constituida de un modo muy diferente a la de Sócrates. Sin embargo, sería errado no ver que, aún basada en la forma de la ciencia experimental, la episteme moderna, como en tiempos de Sócrates, sigue siendo fundamentalmente una cierta coherencia del discurso⁵⁵.

En este mismo texto, cuya cita se encuentra en la nota al pie, Lacan habla acerca de la verdad. Para hablar de ella refiere precisamente a la intuición del esclavo y al saber del amo, pues hay un error en creer precisamente que aquello que es del orden del saber, ha existido siempre incluso antes del momento en que se expresara en el lenguaje. Pues es a través de lo simbólico que el saber se manifiesta, Sócrates hace entrar en consideración a la episteme, no deja de cuestionar profundamente el valor de la invención simbólica, del surgimiento de la palabra. Hay un momento en que (raíz cuadrada de 2) aparece en la historia de la geometría⁵⁶ El problema radica que hay una verdad naciente anterior al surgimiento del simbolismo, es una verdad naciente que es olvidada por el saber. Y eh aquí donde se encuentra el error, la verdad existe antes de la función simbólica. Para la ciencia, la función simbólica es la que viene a dar la existencia, en sentido cartesiano, al ser. Aquí surge otro error: el hacer olvidar la función naciente de la verdad, de la constitución del ser. Como si el ser sujeto se formara simple y llanamente por la entrada en el saber, olvidando la verdad naciente de su propia constitución.

⁵⁴ Íbidem

⁵⁵ Íbidem

⁵⁶ Íbidem

Finalmente lo que se pretende con este recorrido es justificar la posibilidad del dialogo entre la lingüística y el psicoanálisis, pues a ambas le interesa un sujeto parlante considerando que la posibilidad de comunicación es a partir del mismo lenguaje,

(...) cosa muy natural, pues toda ciencia surge de una utilización del lenguaje que es anterior a su constitución, y la acción analítica se desenvuelve en esta utilización del lenguaje (...) Pero, ¿Cómo captar esa realidad si no la designamos empleando nuestro vocabulario? ¿Y si, al seguir haciéndolo creyéramos que este vocabulario es tan sólo la señal de cosas que estarían más allá; Que se reduce a pequeñas etiquetas, designaciones que flotan en lo nombrado de la experiencia analítica cotidiana? En tal caso esto significaría sencillamente, que hay que inventar otro, es decir, hacer otra cosa y no psicoanálisis. Si el psicoanálisis no es los conceptos en los que se formula y se trasmite, no es psicoanálisis, es otra cosa, pero entonces hay que decirlo⁵⁷.

Ante esto, hay varias aseveraciones sumamente interesantes de aquellos estudiosos de la lingüística que pueden aportar un vasto conocimiento del sujeto de la certeza, como aquellas de Benveniste en su libro *problemas de lingüística general*. Citaré algunas a manera de ejemplo pues más adelante será abordado en las diversas concepciones de signo lingüístico:

Para Benveniste la lingüística es la *ciencia de las lenguas* y a su vez *ciencia del lenguaje*, aunque la teoría de la lingüística se orienta al estudio de la lengua abordando al mismo tiempo la alusión al lenguaje. La lingüística marca la diferencia entre una y otra: El lenguaje: es una facultad humana inerte al hombre, tiene características universales; las lenguas, por otra parte, son variables y particulares, además es en donde se realiza el lenguaje.

El lenguaje es anterior a la ciencia y a su objeto de estudio. La ciencia acumula el saber a través de una construcción, sistemática y teórica; “lo mismo que una etapa esencial de nuestra estructura que se llama social, pero que es metafísica: el capitalismo, la acumulación de capital es la relación del sujeto cartesiano a ese ser que se afirma allí, que está fundado sobre la acumulación del saber⁵⁸”.

⁵⁷ Ibidem

⁵⁸ Jacques Lacan. Seminario 12.” Problemas cruciales para el psicoanálisis”. Clase 17 10 de junio de 1965.

El sujeto de la ciencia requiere de un lenguaje al estar sumergido en una red de significantes que adquieren significación dentro del saber; es decir se vuelve necesario una simbolización que permite a la ciencia expresarse, el sujeto de la ciencia está sumergido en esta simbolización por lo que es posible y necesario la comunicabilidad entre distintas teorías.

Al psicoanálisis le interesa ese sujeto que se esfuerza por el *bien decir*, por mantener una lógica de pensamiento que estructura gramaticalmente una lengua y que ese decir adquiere diversas formas; y paradójicamente es ese mismo decir que tiene fracturas en su discurso, es el sujeto que el psicoanálisis le interesa no solo en su saber si no también en su verdad, *Allí donde pienso no se lo que yo sé*⁵⁹ Sujeto escindido es el sujeto capitalista, occidental, cristiano, el sujeto de la ciencia, sujeto de la certeza, sujeto de la verdad.

Es el sujeto que coquetea con la lingüística. Las diferencias se muestran: el psicoanálisis aborda un sujeto escindido, fragmentado en su discurso, el sujeto de la enunciación, el sujeto que enuncia. La lingüística también está interesada pero en relación a un sistema de elementos simbólicos que es la lengua ya enunciada, construida. Sin embargo hay términos en común y aún más, un saber en común: El sujeto mismo de la ciencia; La lingüística para crearlo como sujeto de la ciencia, al psicoanálisis en su forma escindida.

Definir el signo para la lingüística ha sido una tarea difícil de llevar a cabo, pues su dificultad radica en la misma noción que se tiene del objeto de estudio de la lingüística, es decir, abarcar un signo verbal y su semejante con un signo no verbal

El signo es difícil de definir pero es esencial en las ciencias del lenguaje. Se ha abordado, en el capítulo anterior que a lo largo del tiempo el signo ha cobrado distintos significados que remiten no solo al signo verbal sino además al signo no verbal. La lingüística, por ejemplo, marca la diferencia entre signo y símbolo la cuál se explicará abordando argumentos de Saussure y Todorov, misma diferencia que en un primer

⁵⁹ Ibidem

momento nos guiará como una conexión entre la lingüística y el psicoanálisis al establecer la noción que ambas adquieren de estos dos conceptos.

Una definición concreta de signo y además reúne ideas centrales de varios autores es la que establece Ducrot y Todorov (Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Ed. Siglo XXI 1990), La definición que se considera de signo es la siguiente:

“entidad que: 1) puede hacerse sensible, 2) para un grupo definido de usuarios señala una ausencia en sí misma. La parte del signo que puede hacerse sensible se llama, para Saussure, Significante; la parte ausente, significado, y la relación que mantienen ambas, significación”⁶⁰

Otra de las características mencionadas en la misma definición es la institucionalidad del signo como cualidad importante para su existencia, es decir el signo es convencional y existe por el número de usuarios que lo instituye, un signo es tal por la participación de los miembros de una sociedad quienes le dan sentido. Es importante la lectura que da Todorov sobre la institucionalidad del signo pues es lo que permite considerar la convención social establecida por Saussure y su proposición al considerar un objeto de la lingüística que estudie “la vida de los signos en el seno de la vida social”⁶¹

En lingüística se establece una diferencia fundamental entre signo y símbolo cuando se remite a la significación, en este caso, tiene sentido cuando se habla de la relación entre los elementos del signo, es decir, la posibilidad de significar un objeto a partir del significante y del significado en referencia al objeto remitido aunque no esté presente. Así, es necesario considerar la naturaleza del significado y Todorov dice que

“la significación de la función referencial (a veces llamada denotación) no se produce entre un significante y un significado, sino entre el signo y el **referente**, es decir, un objeto real, en el caso más fácil de imaginar: ya no es la secuencia sonora o gráfica “manzana” ligada al sentido manzana, sino la palabra (: el signo mismo) “manzana” unida a las manzanas reales”⁶².

⁶⁰ Ducrot, Oswald; Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje Ed. Siglo XXI 1990 20 edición. Pág., 122.

⁶¹ Saussure, Ferdinand. “Naturaleza del signo lingüístico” en Curso de lingüística general. Pág. 107.

⁶² Ibidem p.123

A partir de ubicar la importancia de relación de los elementos del signo, Todorov marca la diferencia que establece la lingüística entre el signo y el símbolo y en este momento remito a Michel Arrivé quien menciona las argumentaciones, a su parecer endebles, de Saussure sobre el símbolo.

En la teoría Saussuriana el símbolo no es *completamente arbitrario* el vínculo entre el significado y el significante es un vínculo de naturaleza homogénea, es decir, ambos elementos se explican por si mismos al poseer cualidades de significación igual, por lo que un símbolo existe independientemente de remitir directamente a su significación. Por sí mismo se explica y la significación que tiene el significante es homogénea al significado, esto es debido a que el símbolo no *está vacío*.

Lalande, 1996, citado por Arrivé define al símbolo como “lo que representa otra cosa en virtud de una correspondencia analógica”⁶³ y más adelante cita a Saussure y dice “Se podría también discutir un sistema de símbolos, porque el símbolo guarda una relación racional con la cosa significada”⁶⁴

La crítica realizada por Michel Arrivé al curso de lingüística General es en torno de la poca claridad para definir el símbolo y determinar la diferencia con el signo en función de las características de cada uno. En curso de lingüística General Saussure establece las cualidades del signo, estas son:

1.- La relación entre los elementos es de naturaleza diferente, es decir, el significante no tiene un vínculo visible con el objeto designado o con la significación, la palabra plato no remite directamente al objeto plato, ni a su significación que se deriva de la relación entre uno y otro, no es algo natural que en español se emplee el significante plato para el objeto, más bien es a partir de una convención arbitraria el origen de su asignación.

⁶³ Lalande, 1926 citado por Arrivé Michel en Lingüística y psicoanálisis. Cáp. 1 “el símbolo en lingüística: Saussure y Hejelsley” Ed. Siglo XXI 2001. p. 40.

⁶⁴ Saussure, Ferdinand, Curso de lingüística general. p. 106. Citado por Arrivé, Michel en Lingüística y psicoanálisis. Cáp. 1 “El símbolo en lingüística: Saussure y Hejelsley” Ed. Siglo XXI 2001 p. 41.

2.- Hay una relación inmotivada entre los elementos, un objeto no tiene la función de motivar su propia designación, ni por la imagen ni por la idea que se tenga de él.

3.- La relación entre sus elementos es necesaria, es decir el significante no existe sin el significado, por sí mismo no significa nada, se tiene que remitir a una idea y a un objeto para ser representante de la significación. A su vez la idea del significado no puede existir como signo, si no se materializa o se hace representar en el significante. “El significado no existe fuera de su relación con el significante –ni antes, ni después, ni en otra parte- (...) insignificante sin significado es simplemente un objeto, es pero no significa; un significado sin significante es indecible, impensable, es lo inexistente”⁶⁵

La crítica entorno a la lingüística de Ferdinand de Saussure se orienta hacia la definición de símbolo por parte de Michel Arrivé en diversos escritos, incluso en curso de lingüística General donde

“hay exclusión recíproca entre signo y símbolo” (...) es evidente que la oposición signo vs. Símbolo permitirá establecer claramente la oposición signo arbitrario vs. Signo motivado. Es como si este último concepto fuera, en el CLG, del orden de lo impensable: se lo convoca tímidamente para eliminarlo de inmediato con el nombre de símbolo”⁶⁶

Saussure hace una explícita diferencia entre un objeto semiótico y uno no semiótico, los signos, es decir, las palabras de la lengua y los símbolos pertenecen a esta clasificación relativamente. En efecto, Saussure realiza un estudio sobre las leyendas para definir las como objetos no semióticos, ejemplo mencionado por Michel Arrivé con la finalidad de encontrar la diferencia realizada por la lingüística entre un objeto y otro.

Por otro lado, existen estudios semióticos sobre Saussure elaborados por otros autores como D’Árco Silvio Avalle;⁶⁷ mismos que establecen un punto de vista distinto acerca de la concepción del símbolo, él mismo, D’Árco dice:

⁶⁵Ducrot, Oswald. Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Pág. 122

⁶⁶ Arrivé, Michel, “El símbolo en lingüística: Saussure y Hjelmslev” en Lingüística y Psicoanálisis. Pág. 43

⁶⁷ D’Árco Silvio Avalle, 1973, “La semiologie de la narrativité chez Saussure” en Charles Bouaziz (Ed.), *Éssais de la théorie du texte*. Galilée, pp. 19-49. Citado por Michel Arrivé, “El símbolo en lingüística: Saussure y Hjelmslev” en Lingüística y Psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. Primera Edición en Español 2001. Pág. 43 en Lingüística y Psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. Primera Edición en Español 2001. Pág. 45

“Por ejemplo los símbolos que son las palabras de la lengua (D’Árco, 1973:28) teniendo en cuenta el hecho de que en el CLG las palabras de la lengua son signos, es fácil establecer que el símbolo de la investigación de la leyenda y el signo del CLG se recubre de manera parcial, posiblemente sin confundirse”⁶⁸

Michel Arrivé demuestra las discordancias en la lingüística de Saussure en torno a la concepción del símbolo y a los argumentos utilizados para diferenciarlo del signo lingüístico. Este último es considerado como un objeto semiótico mientras el primero no lo considera como tal. Precisamente la crítica a Ferdinand de Saussure gira en torno sobre sus estudios acerca de la leyenda elaborados en la época que preparaba el tercer curso de lingüística general en Ginebra (1910). Indagaciones encaminadas a un resultado específico: La leyenda está compuesta por símbolos que no son “palabras de la lengua” y por lo tanto no forman parte de la semiología. Las características del símbolo las describe Michel Arrivé y sitúa su posición analítica respecto a las características del símbolo de Saussure, así como también, referencia la crítica realizada por D’Árco quien considera al símbolo como un objeto semiótico.

“Ellos provienen de la semiología de la misma manera que los símbolos de otros tipos: “todos (los símbolos) forman parte de la semiología” (D’Árco: 28). Salta a la vista la discordancia terminológica (y la coherencia conceptual) entre esta posición y la posición correspondiente a *CLG*⁶⁹

Otra de las características atribuidas al símbolo por Saussure es la “prueba de socialización”, misma que también es tributo del signo. Sin embargo en el curso de lingüística General no queda muy establecido la explicación teórica de porque el símbolo debe pasar la prueba del tiempo, Aunque queda claro que ambos sufren distintos cambios según el contexto histórico social, pues es quien atribuye su valor al signo y al símbolo; entonces estos deben ser aptos para sufrir modificaciones del tiempo, de lo contrario, la lingüística de Saussure no los considera objetos simbólicos.

⁶⁸ D’Árco Silvio Avalle, 1973, “ La semiologie de la narrativité chez Saussure” en Charles Bouaziz (ed.), *Éssais de la théorie du texte*. Galilée, pp. 19-49. Citado por Michel Arrivé, “El símbolo en lingüística: Saussure y Hjelmslev en Lingüística y Psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. Primera Edición en Español 2001. Pág. 45

⁶⁹ Arrivé, Michel, “El símbolo en lingüística: Saussure y Hjelmslev” en *Lingüística y Psicoanálisis*. Pág. 46

Siguiendo esta postura, los textos literarios y poéticos quedarían fuera del objeto de la lingüística, las obras literarias

“No son un objeto lanzado a la circulación con abandono de su origen: la lectura de Don Quijote rectifica continuamente lo que le sucedería a Don Quijote si se le dejara correr sin recurrir a Cervantes, lo que equivale a decir que estas creaciones no pasan la prueba del tiempo, ni por la prueba de la socialización, siguen siendo individuales.”⁷⁰

Para Michel Arrivé, la prueba de socialización, no es una propiedad indicativa para determinar al símbolo o al signo, si bien respecto al signo Saussure es más específico: no toma en cuenta el problema del origen, en cambio a lo que al símbolo concierne no indaga en ello, de esta manera gira la crítica de Arrivé: Como es posible que para tener el status del símbolo debe permanecer bajo el anonimato (es el caso de la leyendas), pero para cualquier otro texto fijado en el tiempo, no es considerado como símbolo por estar *detenido* en el tiempo

Otros de las características que definen al símbolo es el problema de lo arbitrario, Saussure dice que el “símbolo tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario” es poco explícita esta idea, en CGL no queda claro a que se refiere con completamente arbitraria, es decir cuando si lo es y cuando no; así como tampoco queda claro el argumento de que la unión entre el símbolo y el referente es motivado, es decir, la unión es homogénea pues tienen la misma naturaleza. Es decir la relación es motivada por que el referente y el símbolo provienen de una motivación natural como es el caso de la onomatopeyas, no es arbitrario que la justicia se representa por la Diosa Temis y ser la balanza el representante de la justicia, es algo motivada por el sentido natural a que se refiere la imagen de la Temis.

Ante esto Michel Arrivé argumenta en contra de las explicaciones por parte de la lingüística acerca de la motivación del símbolo pues, como lo manifiesta la lingüística puede interpretarse como una unión accidental entre el símbolo y su referente.

⁷⁰ Ibidem. 35

Michel Arrivé realiza una comparación entre el símbolo en psicoanálisis y lingüística y establece puntos interesantes que se enumeraran a continuación.

1.-El símbolo como motivado:

Es necesario aclarar que en Freud se encuentra varias acepciones de símbolo como símbolo mnémico, símbolo del sueño; en donde Arrivé localiza que Freud habla de un símbolo motivado, es decir estos símbolos suceden por la relación homogénea con otra cosa, Benveniste menciona este hecho cuando habla del método de los analistas y menciona:

“Discernimos aquí, pues, un rasgo esencial del método analítico: los fenómenos son gobernados por una relación de motivación, que ocupa aquí el lugar de lo que las ciencias de la naturaleza definen como una relación de causalidad. Nos parece que si lo analistas admiten este punto de vista, el estatuto científico de su disciplina, en su particularidad propia, así como el carácter específico de su método, quedarán mejor establecidos”⁷¹

Como ya se había mencionada anteriormente, en Saussure no queda claro el problema de la motivación como tampoco la arbitrariedad. El símbolo queda fuera del status de signo por que es definido por el “rudimento de lazo natural” Para Arrivé

“lo arbitrario y la motivación están, en suma distribuidos de manera complementaria entre lingüística y psicoanálisis. Si hay algo que decir, a lo sumo, es que lo arbitrario no esta eliminado del aparato freudiano con tanta energía como la motivación lo está del aparato lingüístico: de ahí que, en lo que respecta a lo arbitrario, exista una estrecha zona de recubrimiento entre los conceptos de las dos disciplinas”⁷².

2.- La aptitud de los símbolos⁷³ para significar los contrarios

⁷¹ Benveniste, Emile. “Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano” Capitulo VII en Problemas de lingüística general 1. Pag. 76.

⁷² Arrivé, Michel, “El encuentro de dos símbolos” en Lingüística y Psicoanálisis. Pág. 46

⁷³ Nota reproducida textualmente a continuación del texto de Michel Arrivé: “Doy aquí a símbolo el sentido del término genérico que abarca a la vez signo y símbolo”

En Freud se encuentran un símbolo que posee dos significados contrarios u opuestos entre sí, es ambivalente. He aquí la posibilidad de la negación en el inconsciente. En lingüística no se alude esta característica del símbolo.

3.- El problema de la formación del símbolo

En Freud la formación del símbolo se explica en base a lo motivado del símbolo, los orígenes del símbolo son equiparables, según Arrivé a la etimología, es decir, por ejemplo el símbolo onírico se forma por el vínculo analógico con la formación de la angustia o con los síntomas de la histeria o de la obsesión, Es la propia historia de la formación del símbolo la que da cuenta de los dos caracteres que le son atribuidos: la ambivalencia – rasgo que el símbolo conserva de la propia ambivalencia de las mociones que sustituye- y, llegado el caso, la motivación.

Al parecer los lingüistas no mencionan la génesis del símbolo, ni el porque, ni el proceso de la constitución de un símbolo, así mismo la relación que tiene un objeto con su significación para que algo quedara fijado como símbolo.

No ocurre lo mismo para el signo en lingüística, sobre todo cuando se recurre a los elementos del signo como posibilidad de significar algo. Saussure es quien estudia el signo a partir de sus elementos, aunque como se ha estudiado en el primer capítulo el estudio del signo se remite a lo griegos. El signo de Saussure está definido por la relación entre significante y significado; es la total resultante de la asociación de un significante (= imagen acústica) y de un significado (= concepto). Páginas anteriores se mencionó las características del signo saussuriano. Es necesario mencionar esta definición por la concepción de Saussure de Significante.

El significante no es la cosa a que hace referencia el signo, no es la “manzana” a la que hace referencia la palabra “manzana”, tampoco el concepto que una persona tiene en la mente de manzana, es precisamente la imagen acústica “manzana”. Cuando Saussure define al signo lingüístico, refiere dos principios: Primer principio: lo arbitrario del signo, este

punto se abordó páginas arriba. En relación al segundo principio el del carácter lineal del Significante, Saussure dice, “El significante, por ser de naturaleza auditiva, se desarrolla sólo en el tiempo y tienen los caracteres que toma del tiempo: Representa una extensión, y esa extensión es mensurable en una sola dimensión: es una línea”⁷⁴

Se retomo a la lingüística en los dos primeros capítulos por varios objetivos: ubicar históricamente la proveniencia del Signo Lingüístico para no perderse en la confusión de los términos; para establecer las diferencias entre la lingüística y el psicoanálisis sobre la concepción del lenguaje; además de que la primera nos brinda un entendimiento sobre una diversidad de términos que bajo el esquema propuesto de Khun nos permite tener un marco de referencia en el estudio del discurso desde el psicoanálisis.

⁷⁴ Saussure, Ferdinand. “Naturaleza del signo lingüístico” en Curso de lingüística general. Pág. 107.

Capítulo 3

Estructura del inconsciente

3.1 Concepto de Pulsión: Representación y afecto

El término representación se ubica en Freud en su tratado de las afasias (1891) el cual realizó para hablar de las perturbaciones del lenguaje, además de valerse de términos que más adelante en 1916, Ferdinand de Saussure, empleó para explicar el signo lingüístico. Si bien, es un poco confuso ubicar un paralelismo entre el concepto de representación en el tratado de las afasias y en lo inconsciente, James Strachey, agregó en la edición de Amorrortu pasajes de este texto que nos permite ubicar las distintas concepciones de representación.

En este sentido, para establecer una claridad sobre el concepto de representación y, posteriormente establecer una clara relación con el concepto de “significante” en J. Lacan, nos avocaremos en este capítulo la exposición de los componentes teóricos planteados por Freud en torno al concepto “representación”, en los artículos “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), “La represión” (1915) y “Lo inconsciente” (1915).

El presente capítulo se encuentra dividido en dos apartados, en los cuales, se pretende establecer las justificaciones que Freud da a la relación entre represión y la parte que concierne a lo reprimido. El primer apartado, se sustenta en la pregunta: ¿Cuál es la justificación teórica que Freud da a lo largo de los capítulos represión (1915) y lo inconsciente (1915) para establecer que la represión impide el desarrollo de afecto?; En cuanto al segundo apartado, nos daremos a la tarea de ubicar la justificación teórica de la represión en relación a la representación palabra, justificación que se encuentra más

paralela a la noción del lenguaje, así como también fungirá como introducción al concepto de significante de la teoría lacaniana que será abordado en el siguiente capítulo.

Para el psicoanálisis fue fundamental y necesario adoptar el concepto de represión, que a través de la práctica clínica de Freud, permitió nombrar un concepto referente a las “defensas”; aunque, sólo a partir del rechazo del método hipnótico carente de posibilidad para indagar más sobre la respuesta del acontecer de los fenómenos histéricos, Freud usa y explica el término represión en la teoría psicoanalítica.

Así mismo, fue necesario para la teoría psicoanalítica hablar de representación, que es el representante de la pulsión, para dar salida a las complicaciones que generaba el concepto de pulsión en relación a la tónica y dinámica de lo inconsciente. El problema radica principalmente en el destino de la pulsión como descarga motora,

“una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; solo puede serlo la representación que es su representante, Ahora bien tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación”⁷⁵

A lo largo del artículo la “represión” (1915) y “lo inconsciente” (1915), Freud va resolviendo la problemática de la represión al fungir como destino de la pulsión y de su representante. La importancia de estos artículos se centra en resolver que relación tienen la represión con la pulsión para esclarecer descriptiva y dinámicamente la operación de las representaciones. Así mismo, el afecto cobra una fundamental importancia al ser considerado energía que proviene de lo inconsciente que posee la característica de ser mudada cualitativamente en lo pre-consciente y/o en lo consciente como afecto o angustia. Tema que será abordado más adelante.

La noción de pulsión llega a convertirse en uno de los pilares importantes de la teoría psicoanalítica que explica el funcionamiento psíquico, a su vez deviene un concepto intangible y difícil de aprehender tanto para la ciencia como para la teoría psicoanalítica,

⁷⁵ Freud, Sigmund. “Lo inconsciente” (1915). Tomo XIV Pág. 173

sin embargo en Trabajos sobre Metapsicología en el artículo de “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915), Freud ubica a la represión como un destino de pulsión y recurre a la biología y fisiología para establecer las diferencias entre lo somático y lo psíquico; aunque, pese a estas diferencias, tampoco ubica a la pulsión como algo exclusivo de este último: las fuentes son estrictamente somáticas. (Freud, define fuente, (Quelle) como aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (repräsentiert) en la vida anímica por la pulsión.

En este sentido la pulsión está relacionada a lo somático y a lo psíquico sin ser exclusivo de uno o de otro, ubicándola Freud como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. En “Pulsiones y destinos de pulsión” se resalta la importancia del concepto de representación, pues es precisamente lo que representa a la pulsión en lo anímico, es así como este texto nos permite ver la importancia del concepto de representación pues es precisamente la que representa a la pulsión en lo anímico, sin ella sería difícil definir a la pulsión y entenderla aisladamente.

Es así como se justifica la necesidad de explicar a la pulsión a partir de sus características que se anuncian bajo los siguientes términos esfuerzo (Drang); meta (Ziel); objeto (Objekt) y fuente (quelle).

Así mismo, es importante destacar que, si bien, en este artículo el concepto propio de la representación aún no ha sido empleado concretamente, se puede entrever algunas de las cualidades que en el texto de la “Represión” la caracterizan y que se establecen en este texto.

Al inicio del artículo de “Pulsiones y destinos de pulsión (1915)”, Freud define al objeto como lo más variable de la pulsión y el medio por lo cual esta puede tener varios cambios de vía, es decir un cambio de un lugar a otro, un desplazamiento, una posibilidad de satisfacción con el objeto debido a la fuerza constante propia de la pulsión: característica que posibilita la búsqueda de la satisfacción.

Posteriormente, en el artículo “Lo inconciente” (1915), Freud hablará de estos desplazamientos propios de la representación en aras de continuar un camino que la conduzca a la conciencia, a través del proceso secundario. Es aquí en donde la represión ocupa un lugar fundamental en la teoría psicoanalítica pues posibilita el pasaje del proceso primario al proceso secundario.

Para el abordaje de la represión, es necesario tomar en cuenta su ubicación al interior del aparato psíquico, así como su proceso que nos remite al mecanismo en que se constituye. Primeramente Freud la ubica como un punto fronterizo entre el juicio adverso y la huida. "Una etapa previa al juicio adverso, una cosa intermedia entre la huida y el juicio adverso, es la represión"⁷⁶

En este sentido, Freud, marca la diferencia entre uno y otra de la siguiente manera: El juicio como la posibilidad que tiene el yo de desestimar, de rechazar juiciosamente algo que viene del interior; mientras que la huida corresponde a un estímulo exterior del que es posible alejarse como sucede en el desplazamiento de la investidura libidinal de una representación a un objeto externo como es el caso de las fobias.

Tal como lo habíamos mencionado anteriormente, el concepto de represión hace su aparición en el momento en que Freud ubica una defensa ante un impulso pulsional, que al contrario de lo que podemos suponer, desata afecto displacentero que afecta al yo, propiciando una reacción del yo ante tal situación a través del proceso de la represión. Y, es precisamente en el artículo de “La represión” (1915), donde podemos encontrar la explicación del por qué la satisfacción pulsional choca con resistencias que quieren hacerla inoperante “a pesar que (...) la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma”⁷⁷

Por otra parte, el concepto de pulsión pareciera ser considerablemente abstracto; así Freud, para poder explicar su relación directamente con las manifestaciones de la vida anímica, de los actos del hombre y de la psicopatología, necesitó del concepto de

⁷⁶ Íbidem 141

⁷⁷ Íbidem 142

representación para designar su registro dentro de un aparato psíquico y, posibilitar a través de la teoría psicoanalítica un acceso lo más claro posible para su entendimiento.

En este mismo artículo, el término representación tiene varios matices que por un lado debido a la traducción y por el otro por la misma concepción teórica, se presta a diversas confusiones. Por esto es importante ubicar la noción de representación en los artículos de represión e inconciente por dos asuntos; primeramente para dar seguimiento a la operación de la represión y en segundo lugar para ubicar la importancia que tiene el lenguaje en el proceder psíquico.

De esta manera, ubicamos el concepto de representación en Freud, pero antes de continuar con nuestra exposición, es preciso mencionar respecto a la represión, una característica fundamental que destaca Freud en “La represión” (1915):

Condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de satisfacción. (Recordemos que en este artículo Freud aún no hablaba del más allá del principio de placer, por lo que se ubicaba el dinamismo del aparato psíquico en aras de placer y displacer). Ahora bien si nos remitimos a los giros teóricos dentro del psicoanálisis a partir de “Más allá del principio de placer” se podría formular una serie de relaciones y de cuestiones acerca de la represión y de aquello que se reprime. Pero por ahora solo me remitiré a seguir dicha condición para responder a la pregunta formulada en el principio de este capítulo. En el siguiente párrafo menciono la siguiente característica: “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad conciente y actividad inconsciente”⁷⁸

En este sentido Freud, no ubica a la represión como algo que separa y marca la diferencia entre lo primordial, lo original y lo conciente; implica una posibilidad del sujeto para establecer una conexión con la representación conciente donde el sujeto adquiere un lugar a través de la palabra.

⁷⁸ Ibidem 142

3.2 Afecto y representación: dos caminos de la pulsión como destino.

A partir de los artículos de metapsicología se ubicará lo siguiente para fundamentar la explicación teórica sobre la estructura del inconciente: “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación”⁷⁹

Es importante hacer hincapié en la concepción de represión que Freud establece en el artículo de “La represión” (1915) con la finalidad de dar seguimiento al camino de la pulsión a partir de que se instaura la represión.

Para acentuar la diferencia entre lo que representa a la pulsión tanto en el inconsciente como en lo consciente, establezcamos los dos supuestos tomados puntualmente de Freud, mismos que nos permite preguntarse sobre el destino de la pulsión que es representada por la representación y sus efectos que produce tanto en lo inconsciente como en lo consciente.

Los dos supuestos acerca de la represión es la puntualización y diferencia entre una represión primordial y una propiamente dicha; las cuales, Freud las explica de la siguiente forma:

- a) Represión primordial: “una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante (*representanz*) psíquica (agencia representante – representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella”⁸⁰

⁷⁹ Freud, Sigmund. “Lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 173

⁸⁰ Freud, Sigmund, Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Tomo XIV

En lo inconciente la pulsión está ligada a la agencia representante; las cualidades de ella, (Drang, Ziel, Objekt, Quelle), se muestran como posibilidad de satisfacción; puede ser como el sujeto en potencia aristotélico presentado como un cúmulo de potencialidades sin llegar al acto; es decir, sin llegar a la motilidad que llevaría al encuentro con el objeto y con la posibilidad de activarse a partir de su fuente; y de buscar como meta la satisfacción. En cuanto a Drang, es el motor de la pulsión, pero no es en absoluto el factor cuantitativo que se presentan sensorialmente (que Freud, en el artículo de la “represión” llama afecto”)

b) La represión propiamente dicha: recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, proceden de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella.

Al establecer estas dos represiones, Freud marca una diferencia sobre la representación que representa a la pulsión en lo inconciente y aquella que representa a la pulsión en lo conciente, diferencias necesarias para hablar de represión ejemplificadas en las tres psiconeurosis (histeria de conversión, neurosis de angustia, neurosis obsesiva) y fue necesario que Freud tomara en cuenta esto para el destino de la representaciones.

Ahora bien, el asunto es que la represión marca un transcurso importante en la estructura del sujeto debido a que la representación de la pulsión busca la satisfacción inmediata. Como se mencionó anteriormente la pulsión es representada tanto en lo inconciente como en lo conciente por la representación, aunque esta misma representación no puede tampoco ser participe en lo conciente como tal.

A partir de la represión, las representaciones inconcientes son inconciliables con la conciencia. Premisa que permite pensar en la relación entre pulsión y representación; a su vez también el postulado teórico de que una representación es inconciliable, permitió a Freud indagar sobre el destino de la representación a partir de casos clínicos y la posibilidad de estudiar el destino de la angustia.

Freud establece claramente una cualidad de la pulsión: ser siempre placentera. La satisfacción de la pulsión como meta es descargar su excitación. En el artículo de la represión, Freud, deja claro la respuesta a la problemática acerca de porque una pulsión cae bajo el destino de la pulsión y dice:

“Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a al represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre poder mayor que el placer de la satisfacción”.⁸¹

Freud rechaza totalmente la idea de que la representación de la pulsión sea displacentera, su satisfacción provoca placer; sin embargo, a partir de que se instaura la represión, por las exigencias erigidas, (superyó, ideal del yo) el cumplimiento de la satisfacción deviene displacentera (como descarga de energía libidinal).

Así mismo, en este artículo, Freud alude que una carga de energía psíquica (rapresentieren) está ligada a la representación (Vorstellung), la cuál, a partir de la represión, experimenta un destino diferente a ella:

“Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto corresponde a la pulsión en la medida en que se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos”⁸²

Freud, al indagar sobre la represión como uno de los destinos de la pulsión (considerando que la pulsión es representada por la agencia representante de la pulsión y es a su vez acompañada por el afecto) establece dos posibilidades como destino. 1) Una formación sustitutiva de la representación, como cadena asociativa y, 2) el desarrollo del afecto, que es una descarga de la pulsión

⁸¹ Freud, Sigmund. “La represión” (1915). Tomo XIV Pág.142

⁸² Íbidem 147

En relación al destino del afecto se menciona en los Trabajos sobre metapsicología (1915), lo siguiente:

“El factor cuantitativo de la agencia representante de pulsión tiene tres destinos posibles, como nos lo enseña una ojeada panorámica a las experiencias que nos ha brindado el psicoanálisis. La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado de otro modo, o se muda en angustia.”⁸³

Fundamentalmente, concebir el monto de afecto en el proceso de la represión, permitió indagar en el estudio de la clínica y las manifestaciones psicopatológicas, además fue importante poner el acento sobre una separación de algo que una vez fue percibido en la conciencia, nos referimos a la ubicación que la representación tendrá a partir del proceso de la represión: en el inconciente.

El destino de la representación es diferente al monto de afecto, porque “crea, por regla general, una formación sustitutiva”⁸⁴. Concepción teórica que Freud trabajará en los posteriores trabajos de psicoanálisis, sobre todo en relación al síntoma y en los trabajos de metapsicología.

La represión ejerce su función en la unión de ambos componentes de la pulsión, la representación y el afecto. Función que se muestra solo a partir de sus manifestaciones (síntomas, formaciones sustitutivas, sueños, lapsus. En el discurso de alguien que se enuncia). Esta unión que es desunida por la represión Freud lo enuncia de la siguiente manera: “Los mecanismos de la represión tienen al menos algo en común, la “sustracción de la investidura energética (o libido, si tratamos de pulsiones sexuales)”⁸⁵

La justificación (que encontramos en “La represión” (1915), sobre el destino de la representación y su correspondiente monto de afecto, es la siguiente: la represión imposibilita el desarrollo del monto de afecto sobre la representación a la que está unida y es inconciliable a la conciencia, es decir, es displacentera. Pero es displacentera en cuanto

⁸³ Íbidem. 148

⁸⁴ Íbidem.

⁸⁵ Íbidem, 149

al yo, en cuanto a la percepción de ella, es decir en cuanto a su relación con la investidura afectiva.

Freud, al concebir en el interior del psicoanálisis el factor cuantitativo de la pulsión, da un giro teórico en el mecanismo de la represión: La representación ya no adquirirá una doble inscripción al pasar de un lugar a otro. Concepción centrada en una explicación tópica. Ahora se inserta la idea de ser causa de la represión una desinvertidura de la representación dentro del sistema pre-conciente, además esta idea, posibilitó a Freud preguntarse sobre el destino del desarrollo de afecto que se explica en estos trabajos.

Ante esto podemos destacar algo importante que se relaciona con la metapsicología:

- I) Se hace una coalición en la explicación entre el lugar tópico, económico y dinámico dejando la explicación tópica de manera unitaria.
- II) Se sigue hablando de lo tópico, pero en un sentido más dinámico al considerar destinos del afecto, así como también, al incursionar el concepto de formación sustitutiva, permite pensar la posibilidad que tiene la representación para ejercer una cadena asociativa con otras representaciones y que permiten ser el reemplazo de la representación de la pulsión, para lograr la descarga de la energía que lleva con ella.
- III) Se considera el factor económico al concebir la mudanza de algo placentero en algo displacentero. La satisfacción de la pulsión en el sistema pre-conciente permite pensar en que la insistencia de la satisfacción a partir de mudarse en un afecto cualitativamente distinto unido a una representación sustitutiva se deriva precisamente de una ganancia de placer.

La representación como formación sustitutiva sigue un camino diverso al del afecto, sin embargo en los estudios de los casos clínicos, Freud da seguimiento al desarrollo de afecto de una pulsión ejemplificando sus tres destinos posibles mencionados en la cita “82”. Las tres psiconeurosis, (histeria, fobia, neurosis obsesiva).

Es en la histeria de conversión donde la representación se sustrae de la conciencia para inervar al cuerpo.

“El lugar hipernervado se revela, a una consideración más atenta, como una porción de la agencia sí, por condensación más atenta, como una porción de la agencia representante de pulsión reprimida que ha atraído hacia sí, por *condensación*, (*en este sentido, cabe preguntarnos acerca de la diferencia entre condensación y desplazamiento en la asociación de representaciones*) la investidura íntegra”⁸⁶

El monto de afecto desaparece; por lo que dice Freud es en donde, y hablando en el sentido congruente de la teoría, (...) “la finiquitación del monto de afecto, que es la genuina tarea de la represión, por regla general constituye un éxito completo”.⁸⁷

La representación se separa de la carga afectiva preconciente, destinos distintos de la pulsión. Con respecto a la representación pues solo se ha vuelto posible por formaciones sustitutivas.

En la neurosis obsesiva, la representación y el monto de afecto tienen dos destinos diferentes al de la histeria. En el momento de la represión, la moción pulsional queda relegada de la conciencia y por formación sustitutiva deviene otra representación, en el caso de las fobias, estas se enlazan a un objeto externo adecuado en la cadena asociativa de las representaciones. La carga de energía libidinal deviene angustia hacia el objeto externo.

”Se ha establecido por la vía del desplazamiento (es importante por motivos del tema del significativo, tomar en cuenta que en la fobia, se presenta el mecanismo de desplazamiento) a lo largo de una trabazón regida por cierto determinismo. La parte cuantitativa no ha desaparecido, sino que se ha transpuesto en angustia. El resultado es una angustia frente al lobo (*como objeto sustituto*) en lugar de un requerimiento de amor al padre”⁸⁸

Es importante rescatar esta concepción de Freud, aunque no es posible tomarla al pie de la letra; el mismo lo aclara,

⁸⁶Ibidem. 150

⁸⁷Sigmund Freud, La represión (1915), Tomo XIV Pág. 151

⁸⁸Íbidem. 150

“Desde luego, las categorías aquí empleadas no bastan para satisfacer los requisitos de una explicación ni siquiera el caso mas simple de psiconeurosis. Todavía tienen que entrar en juego otros puntos de vista”⁸⁹

Esta aclaración lo es para la histeria como para la fobia; respecto a la primera Freud, indica que con la invasión del cuerpo se clausura la represión, aunque es importante tomar en cuenta el factor de la regresión para explicar este proceso de la represión. En la fobia, existe un segundo tiempo debido a que la represión no logró su cometido: ahorro del displacer. La angustia se presenta ante la representación sustitutiva.

La represión como destino de la pulsión, es entendida como el proceso que divide a la pulsión de su energía libidinal y que impide el desarrollo de afecto en el sistema preconciente, inhibiendo la representación en su acceso a lo preconciente. En el artículo de “Lo inconciente” (1915), la represión ya no será entendida como una doble inscripción o investidura otorgada por los sistemas inconciente y preconciente: Freud es muy preciso en esto, pues al hablar del desarrollo de afecto, establece una pregunta que fortalece la idea de que la represión es una sustracción de investidura. “Dijimos que había también mociones concientes e inconcientes; ¿existe también mociones pulsionales, sentimientos, sensaciones inconcientes, o esta vez es disparatado formar esos compuestos?”⁹⁰

La respuesta a esta pregunta es abordada por Freud y permite hilar la explicación de la sustracción de investidura a lo largo del artículo.

“llegamos entonces a ese resultado: la represión es en lo esencial un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas Icc y Prcc (Cc). Ahora podemos hacer un renovado intento por describir más a fondo ese proceso. Ha de tratarse de una sustracción de investidura, pero nos resta averiguar el sistema dentro del cual se realiza esa sustracción y aquel al cual pertenece la investidura sustraída.”⁹¹

Al hablar de la sustracción de investidura como resultado del proceso de la represión se relaciona con los siguientes alcances dentro de la teoría psicoanalítica:

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ Sigmund Freud, Lo inconciente (1915), Tomo XIV. Pág. 173

⁹¹ Ibidem 177

I) Inhibición del desarrollo del afecto:

Como meta fundamental de la represión se centra en la sofocación de la investidura de afecto o en la inhibición de la exteriorización del afecto (que es la investidura preconciente como desarrollo de algo que surge en desde lo inconciente). Es importante mencionar las referencias siguientes para explicar la proveniencia del afecto y establecer porque no hay afectos inconcientes.

No hay afectos inconcientes porque es algo que se exterioriza como sensaciones

“Toda diferencia estriba en que las representaciones son investiduras – en el fondo, de huellas anémicas.-, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descargas cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones”⁹²

Aunque el afecto en cuanto a su manifestación no es inconciente, la energía que acompaña a la representación de la pulsión proviene del inconciente:

“En las elucidaciones anteriores consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés)⁹³

“Por tanto, no puede negarse consecuencia al uso lingüístico; pero en la comparación con la representación inconciente surge una importante diferencia: tras la represión, aquella sigue existiendo en el interior del sistema Icc como formación real, mientras que ahí mismo al afecto inconciente [entendido como la energía psíquica que acompaña a la pulsión en lo inconciente pero que aún no se exterioriza como afecto] le corresponde sólo una posibilidad de planteo (de amago) a la que no se le permite desplegarse “⁹⁴[es la unión entre la representación y el monto de energía psíquica]

II) Conservación de la investidura inconciente, pues al inhibirse la moción pulsional, en lo inconciente, la representación sigue existiendo.

⁹² Íbidem. 174

⁹³ Freud, Sigmund, “La represión” (1915) Tomo XIV. Pág. 147.

⁹⁴ Freud, Sigmund, “Lo inconciente”(1915) Tomo XIV. Pág. 174.

En el proceso de represión la representación sustitutiva cobra importancia en relación al destino del factor cuantitativo de la pulsión, como meta fundamental de la represión es la evitación del displacer, por lo que el desarrollo de afecto ligada a la representación es sentida como displacentera. En este sentido la sustracción de investidura es inevitable, pero en este proceso no es suficiente para que se cumpla el objetivo. La representación desde lo inconciente buscará entrar a la conciencia repetidas veces, la sustracción de la investidura preconciente se unirá a una representación sustitutiva que en aras de lograr su exteriorización como descarga en la motilidad no se manifestará inconciliable, es decir, recordemos que el factor cuantitativo tiene tres destinos posibles, como angustia, como un afecto cualitativamente diverso o se inhibe totalmente como es el caso de la histeria. La unión de la investidura preconciente al sustituto forjará el papel de contrainvestidura, misma que en aras de evitar el displacer.

La representación sustitutiva alcanza predominio en la teoría psicoanalítica, principalmente trasciende en la idea de la cadena asociativa o conexiones entre las representaciones.

La investidura fugada (Prcc) se volcó a una representación sustitutiva que, a su vez, por una parte se entramó por vía asociativa con la representación rechazada y, por la otra, se sustrajo de la represión por su distanciamiento respecto de aquella, (sustituto por desplazamiento) y permitió una racionalización del desarrollo de angustia todavía no inhibible.

La extensión de las indagaciones freudianas alcanza la conexión entre las representaciones en relación al afecto, es importante ubicar esto por la importancia que va a tener la palabra o el nombramiento en palabras de una representación, idea que será abordada en el capítulo siguiente así como también la relación con el “significante lacaniano”

CAPITULO 4

Representación y significante

4.1 Represión. La importancia de la representación en psicoanálisis

El capítulo anterior se dio pauta para el inicio del estudio del concepto de represión ligado a la representación palabra y al destino de la pulsión que Freud va marcando a lo largo de los trabajos sobre metapsicología: “pulsiones y destinos de pulsión (1915), La represión (1915), lo inconsciente (1995).

Así, un punto indispensable para este trabajo de investigación, es el abordaje sobre el estudio de la representación (*Vorstellung*) y las formas en que se articula a otros conceptos y problemáticas en el ámbito psicoanalítico. En este sentido, Freud va teniendo diversas posturas para explicar la diferencia y separación entre una representación inconsciente de una consciente. Posturas que se van modificando a lo largo de los “Trabajos sobre metapsicología” y de lo cual Freud señala:

“Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investiduras en el mismo lugar, sino que la representación consciente abarca la representación – cosa más la correspondiente representación palabra, y la inconsciente es la representación cosa sola”⁹⁵

La representación será crucial en el planteamiento freudiano, así como indispensable el abordaje de la represión, ya que la pulsión en su trayecto hacia la motilidad en búsqueda de la satisfacción, verá interrumpido su tránsito por la represión, propiciando resistencias que hacen inoperante su meta (*Ziel*)

⁹⁵ Freud, Sigmund. “Lo inconsciente” (1915). Tomo XIV Pág. 198.

Además de que la pulsión nunca va hacer representada ni en lo inconciente ni en lo conciente, más que por su representante, en este sentido, la pregunta elaborada por Freud acerca de la represión de la representación, es en relación a los motivos del por qué se vuelve inoperante una representación. Freud en su artículo “La represión”, señala:

“Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos así, que la condición para la regresión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de satisfacción”⁹⁶

Es en el artículo de la represión donde Freud alude al representante (Repräsentanz) como aquella inscripción que representa a la pulsión, ya que, como lo hemos mencionado, se requiere de este representante para que la pulsión pueda ser representada tanto en el inconciente como en la conciencia. Por tanto, sabemos de la pulsión sólo a través de su representación que hace las veces de su representante

Pareciera que el término de representación se vuelve confuso debido a las consecuentes divergencias que existen entre el término alemán *Vorstellung* y el término español representación. Considerando, además, que Freud alude a las particularidades cuantitativas y cualitativas de la representación de la pulsión, como es el caso de: monto de afecto, representaciones investidas, tanto cosa como palabra

Asimismo, plantea la correlación entre inconciente y represión, en el sentido de que la represión surge como destino de la pulsión en el momento en que hay una clara separación entre conciente e inconciente, pero no olvidemos que anterior a la represión ya existía la pulsión y su imperante satisfacción, si bien existía otras defensas contra las mociones pulsionales, estas se volvían hacia la propia persona y mudanza hacia lo contrario.

Cuando Freud habla de representación como representante de la pulsión en lo inconciente y en lo conciente, refiere a una representación surgida a partir de que se

⁹⁶ Freud, Sigmund. “La represión” (1915). Tomo XIV Pág. 142

instaura la represión primordial, en este momento la pulsión queda fijada a la representación. Postura que me lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿la representación surge a partir de que la represión primordial se presenta?, Ante esta incógnita retomemos el capítulo V de la interpretación de los sueños y aludamos al primer esquema del aparato psíquico

Para Freud todo sueño es un cumplimiento de deseo, en el mismo sentido de ser percibido en tiempo presente, un deseo que se vivencia cumplido en el tiempo actual, en la acción. Aunque Freud aclara que un elemento importante, pero no indispensable en el sueño es la transmutación del pensamiento en imágenes visuales para que se perciba como un cumplimiento de deseo; pues también existen pensamientos que no sufren la transmutación en imágenes visuales. Freud dice: “Agreguemos enseguida que no todos los sueños muestran esa transmutación de la representación en una imagen sensible, hay sueños compuestos solo por pensamientos”⁹⁷

Mas adelante en este mismo capítulo Freud dice:

“Por otra parte queremos apuntar enseguida que tal mudanza de representaciones en imágenes sensibles no es exclusiva de los sueños, sino igualmente de las alucinaciones, de las visiones, que pueden emerger de manera autónoma en estado de salud o como síntoma de las psiconeurosis”⁹⁸

De esta manera podemos ubicar el objetivo de Freud en el capítulo V de la interpretación de los sueños: la explicación del aparato psíquico a partir del proceso del sueño.

Freud aclara que el aparato psíquico no tiene una correlación tópica en lo anatómico pero si podemos imaginar que este, está compuesto por sistemas que se comunican entre si a través de “*una secuencia fija*”. Además que “Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y terminan en inervaciones”⁹⁹

⁹⁷Freud, Sigmund. capítulo VII “sobre la psicología de los procesos oníricos” (1900). Tomo VII Pág.

⁹⁸ Ibidem 529

⁹⁹ Ibidem 530

Como podemos observar, referirnos al aparato psíquico implica considerar la inclusión de los estímulos y volver a retomar la presencia de la pulsión, así como de su representante. En principio Freud refiere el aparato psíquico a una ubicación en el terreno de lo psíquico, como un modelo que le permita explicar los procesos que dan pauta a la formación de actos psíquicos, como es el caso del sueño y del síntoma. Sin embargo, es un aparato que funciona desde el deseo y la pulsión, lo cual nos lleva a pensar en un aparato que remite a cierta complicación, sobre todo por parte de la pulsión, ya que es un estímulo, pero distinto a otros que provienen del interior, del cuerpo. En la intención de propiciar una explicación a este planteamiento, Freud, parte de una construcción proveniente del campo de la fisiología, correlacionándola con estímulo, de lo cual señala:

(...) del lado de la fisiología. Esta nos ha proporcionado el concepto del estímulo y el esquema del reflejo, de acuerdo con el cual un estímulo aportado al tejido vivo (a la sustancia nerviosa) desde fuera es descargado hacia fuera mediante una acción” (...) Nada nos impide subsumir el concepto de pulsión bajo el de estímulo: la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. Pero en seguida advertimos que no hemos de equiparar pulsión y estímulo psíquico.¹⁰⁰

Retomemos la descripción del aparato psíquico descrito en el capítulo VII de la interpretación de los sueños.

Al aparato psíquico lo equipara al arco reflejo donde los estímulos (externos, internos) terminan en inervación en el cuerpo. El aparato psíquico tiene un extremo perceptivo y uno motor, el extremo perceptivo tiene cualidades sensoriales, es decir son percepciones que se recogen de la vida diurna: imágenes sensoriales como los colores y las formas visuales, sin embargo el extremo perceptivo no posee las cualidades de memoria, esta función es atribuida a un registro denominado Huella Mnémica: “en las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar “huella Mnémica”¹⁰¹

Existe una diversidad de huellas mnémicas que se registran y que tienen relación entre si a lo cual Freud le da el nombre de asociación.

¹⁰⁰ Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). Tomo XIV Pág. 114

¹⁰¹ ¹⁰¹Freud, Sigmund. capítulo VII “sobre la psicología de los procesos oníricos” (1900). Tomo VII Pág.531

Por otra parte, en este rubro de la percepción y su camino a la motricidad, encontramos cierta similitud en la direccionalidad del aparato psíquico y el funcionamiento del arco reflejo, de sobre manera en la idea de que un estímulo tiene que ser descargado, es decir, a través de la motricidad de una acción, en el entendido de que una percepción que es registrada como huella Mnémica y asociada con otros registros deberían buscar la satisfacción en el extremo motor, aunque no siempre sucede de esta manera, tal es el caso de la formación del sueño y de las alucinaciones, así como en algunos síntomas que se manifiestan a nivel de las ideas, del pensamiento.

La percepción del objeto (objeto) tiene un registro (huella mnémica) y a su vez este registro es investido por la pulsión. Ante esto cabe señalar una pregunta que indicará el seguimiento de este último capítulo ¿En que momento se puede hablar de representación en la constitución del sujeto? ¿Es en el momento en que la pulsión inviste un registro cuando se puede hablar de representación? ¿Qué mecanismos intervienen para que un registro se torne significativo en la constitución del sujeto, es decir del inconciente?

No olvidemos que la representación primordial es fundamental para la constitución del sujeto, en su tesis doctoral, Carlos Galindo menciona lo siguiente:

Para el psicoanálisis, la represión no se circunscribe simplemente a un proceso de orden defensivo, sino que tiene la particularidad de ser un acto fundante, constitutivo del inconciente y, en este acto, el otro elemento que interviene es la agencia representante de la pulsión (*Vorstellungsrepräsentanz*). Lo que conlleva una idea central: señalamos la existencia de un acto, del acto de la represión como propiciador de una instancia que debe ser diferenciada de otra, no de un desarrollo de instancias, o de un proceso evolutivo del individuo que desemboque en el surgimiento del inconciente.¹⁰²

Como se había mencionado en el capítulo anterior, Freud marca la diferencia entre una represión primaria y una secundaria, la primera es un acto fundante y marca la diferencia entre una actividad conciente e inconciente, si bien no se puede determinar el

¹⁰²Galindo Pérez Carlos Gerardo “El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud”, Tesis Doctoral. UAQ. 2007 pág 213.

tiempo exacto de su aparición, se vislumbra en el momento en que actúa la represión secundaria (a través de los retoños psíquicos de la representación o sobre pensamientos que se asocian con la representación) La represión primaria se establece cuando:

“a la agencia representante (Repräsentanz) psíquica (agencia representante – representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella”¹⁰³

En su tesis, Galindo establece el momento y la diferencia que tiene para el psicoanálisis el representante *Repräsentanz* y el momento fundante de la *Vorstellungsrepräsentanz*, es decir la agencia representante, registro que no corresponde al ámbito de la huella mnémica ni se circunscribe en el proceso fisiológico del arco reflejo, sino al registro donde queda adherida la pulsión en el inconsciente

En esta primera fase de la represión se produce una fijación, propiciando que el representante, subsista inalterable y la pulsión ligada a él, proceso caracterizado por un solo mecanismo: la contrainversión. Esta fijación del representante, de la *Vorstellungsrepräsentanz*, equivale a su exclusión de la conciencia, quedando comprometido de ahí en adelante en una combinatoria distinta a la promovida en las otras dos instancias (Preconsciente y conciencia), además, al permanecer fijada, la represión da cabida al proceso de inscripción a la agencia representante de la pulsión. De hecho, podríamos decir sin temor a equivocarnos, que un elemento imprescindible del concepto freudiano de inconsciente queda formulado en esta propuesta: la conformación de un sistema de compuesto por representaciones incidiendo entre la percepción y la conciencia. Espacio en el que las representaciones podrán desplegarse, retranscribirse y reordenarse, sin la participación de la conciencia, conformando un campo con una lógica propia, ajena no sólo a la conciencia y al yo, sino conformando un lugar radicalmente independiente en su funcionamiento, así como determinante de la dinámica psíquica.¹⁰⁴

El concepto de represión implica una relación entre el espacio de las representaciones (inconscientes) donde estas tienen un orden libre de cualquier intervención del yo, de la conciencia, de la palabra misma.

¹⁰³Freud, Sigmund. "La represión" (1915). Tomo XIV Pág. 142

¹⁰⁴Galindo Pérez Carlos Gerardo "El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud", Tesis Doctoral. UAQ. 2007 pág 214.

Anteriormente se ha mencionado que la represión primaria opera sobre el impedimento de la satisfacción de la pulsión. En la definición de represión primaria se toma en cuenta la existencia de una fijación de la pulsión (proceso trascendental para ulteriores investigaciones, sobre todo en el caso en que la insatisfacción de la pulsión queda fijada en el cuerpo como es el caso de la *histeria o de las enfermedades psicósomáticas*) que implica una aleación a la insatisfacción de la pulsión en relación a la inervación de una zona erógena tal como nos lo podría indicar el modelo del arco reflejo, Es decir la pulsión misma, que partió de una zona somática y que tiene una fuente de origen (*Quelle*)

“Por fuente (*Quelle*) de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (*repräsentiert*) en la vida anímica por la pulsión. No se sabe si este proceso es por regla general de naturaleza química o también puede corresponder al desprendimiento de otras fuerzas; mecánicas por ejemplo”¹⁰⁵

Respecto a las modificaciones teóricas que Freud va introduciendo en *lo inconsciente* (1915) respecto a la relación entre conciente e inconcientes, es importante destacar que deja a un lado la idea de que hay una diversidad de transcripciones de la representación al pasar de un sistema a otro, pues esto podría sugerir una representación que se transcribe dos veces o que es dos veces fijada, anclada, representada, copiada, imitada, lo cuál no es posible porque la idea de que una representación quede fijada implica una separación entre una instancia y otra, posibilidad que se realiza por el proceso de la represión. Además si la representación quedó fijada no puede ser objeto de la conciencia sin que adquiera otra connotación, una traducción en el orden del discurso del yo.

La separación entre conciente e inconciente es un proceso donde entra en juego la represión primaria. Además es posible esta separación por el proceso placer-displacer.

La aparición de la represión primaria trae consigo la constitución del inconciente, instancia independiente de los procesos del preconciente y de la conciencia

¹⁰⁵Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). Tomo XIV. Pag. 118

(...) Su tiempo va en relación al acto de aparición, al punto de rehusar a la representación la admisión a lo inconciente, al suscitar el impedimento de pasar de una instancia a otra, proceso que indica la separación entre ambas”¹⁰⁶

De esta manera, nos estamos refiriendo a un proceso de fijación del representante de la pulsión en el inconciente, acto que propicia la separación entre ésta instancia y la preconsciente, dando pauta a un proceso de diferenciación sistémica y la inscripción inconciente. “al permanecer fijada [la representación], la represión da cabida al proceso de inscripción a la agencia representante de la pulsión”¹⁰⁷

Al establecerse esta separación, queda de manifiesto la importancia que Freud le dar a la representación cosa como a la representación palabra, lo que permite destacar la importancia de estos registros no sólo en el contexto de las neurosis, sino además en el de las psicosis. Aspecto que, a partir de la represión, nos permite vislumbrar lo crucial que resulta la palabra en ambas entidades clínicas. En el capítulo VIII de lo “inconciente”, Freud, en base a los estudios de la esquizofrenia de Kraepelin, retoma las alteraciones del lenguaje en estos pacientes para ejemplificar el destino de la representación en concordancia con la palabra.

En los esquizofrénicos se observan alteraciones del lenguaje en las manifestaciones de su discurso y de aquello que lo aqueja. Situación que lo lleva a indagar acerca de la importancia de la representación y, en relación al lenguaje, el establecimiento de la diferencia con la Histeria y la neurosis obsesiva, ubicando a la esquizofrenia desde la perspectiva de un “lenguaje hipocondríaco” o “lenguaje de órgano” lo que define a este discurso, es decir referido al cuerpo, expresando con esto la importancia de la palabra al ser referida a un órgano.

Apoyándose en un caso de Víctor Tausk, Freud retoma un pasaje clínico, del cual nos refiere: *Los ojos no están derechos, están torcidos*. Dando pauta a la relevancia de la

¹⁰⁶Galindo Pérez Carlos Gerardo “El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud”, Tesis Doctoral. UAQ. 2007 pág 215.

¹⁰⁷Ibidem

palabra el funcionamiento motriz de una parte del cuerpo, hecho al cual añade: “Ella está en la iglesia, de repente le da un sacudón, *tienen que ponerse de otro modo [sich anders stellen], como si alguien la pusiera, como si fuera puesta]*”¹⁰⁸

Como si alguien la pusiera en otra posición, con la mirada en otro lado. En el entendido de que la palabra no remite a la cosa, solo a sí misma, en tanto que la expresión *sich anders stellen*, solamente remite a tener que ponerse de otro modo, pero, de qué otro modo, cosa que no camina en el discurso, se atora en todo caso en el cuerpo, en los ojos, sin posibilidad de sustitución, como si los ojos fueran la palabra, o mejor dicho como si hubiera un lenguaje, pero de órgano. No “habría poseído un pensamiento conciente sobre eso ni habría sido capaz de exteriorizarlo siquiera con posterioridad”¹⁰⁹

En la intención de abundar sobre la psicosis en su diferencia con la histeria y neurosis obsesiva, Freud considera que en el caso de la esquizofrenia la represión consiste en la desinvertidura de la representación cosa, es decir, lo que desliga y marca una separación entre cosa y palabra en el contexto de la represión, es la conservación de la investidura de la representación palabra [*Wortvorstellung*] y la desinvertidura de la representación cosa [*Sachvortellung*]. Tomando en cuenta que la unión entre ambas, conservando sus investiduras, es lo que formaría lo que Freud denomina representación objeto conciente [*Objektvorstellung*].

En un inicio, Freud había manifestado una hipótesis acerca de la psicosis desde el punto de vista del narcisismo, en cuanto una desinvertidura de objeto, retrayéndose la libido al yo y estableciéndose una ruptura con la realidad material, ahora encontramos un cambio radical, es la representación palabra la que se conserva en el lenguaje esquizofrénico por lo que no son resignadas las investiduras de objeto en su totalidad. La representación cosa no está vinculada a la representación palabra, esta última es lo que permanece sin una aparente conexión con la representación inconciente.

¹⁰⁸Freud, Sigmund. “lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 195

¹⁰⁹ Ibidem

“la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene. Lo que pudimos llamar la representación-objeto [*Objektvorstellung*] conciente se nos descompone ahora en la representación - palabra [*Wortvorstellung*] y en la representación - cosa [*Sachvortellung*]”¹¹⁰

Manteniéndose la representación palabra como registro preconciente y la representación cosa correspondiendo al inconciente: de éstas últimas nos dirá que son “...) investiduras de cosa de los objetos que son las investiduras de objetos primera y genuinas.”¹¹¹

Al ubicar la representación como parte importante del conciente y del inconciente, Freud concluye que la diferencia que hay entre una representación conciente y una inconciente es que una está vinculada a la representación cosa y la otra es la representación cosa más la representación palabra respectivamente.

Freud establece una explicación sobre la diferencia entre los dos sistemas, así como el surgimiento del sistema conciente a partir de la unión de la representación palabra a las investiduras originarias de los objetos, con esto Freud concluye que la represión esta relacionada con lo siguiente: “La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se queda entonces atrás, en el interior del Icc, como algo reprimido”¹¹²

Es importante destacar la función de la representación palabra en el devenir conciente así como también es necesario entender los procesos por los que la representación inconciente no puede devenir conciente sin la conexión con la palabra.

La representación palabra es lo que permite que una representación (inconciente) devenga conciente, entonces, ¿cuales son las características de esta para permitir que una representación acceda a la conciencia? Es un problema de la percepción que no hace que un resto de objeto pueda ser traído a la conciencia de la misma manera como fue percibido,

¹¹⁰ Ibidem

¹¹¹ Ibidem Pag. 198

¹¹² Ibidem Pag. 198

en cambio las representaciones palabras también provienen de la percepción sensorial por lo que Freud se pregunta lo siguiente:

“¿Por qué las representaciones – objeto no pueden devenir concientes por medio de sus propios restos de percepción? Es que probablemente el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas.”¹¹³

Aunque aclara Freud que la unión entre el representante de la representación con la representación palabra no implica que las primeras devengan concientes, si no más bien sean susceptibles de ello, este estado pertenece al sistema Pre – conciente.

Como se dijo anteriormente, el representante de la representación no tiene acceso a la conciencia sin un elemento que sea propio de ésta; la unión con la palabra muestra una posibilidad. La palabra en su materialidad acústica, visual y motriz es propiedad de la conciencia. La palabra puede ser repetida, usada para que la representación tome su causa hacia lo conciente.

Al diferenciar las cualidades conciente e inconciente a partir del concepto representación palabra y representación cosa, queda deslindado varios aspectos importantes en relación a la palabra y en relación a la agencia representante de la representación los cuales mencionaré en las siguientes preguntas:

1.- ¿La representación palabra adquiere las características del proceso secundario o también son tratadas por el proceso primario como imágenes visuales en el interior del inconciente?

2.- ¿Cuál es la relación entre la agencia representante de la representación (Vorstellungrepräsentanz) y representación cosa?

¹¹³Freud, Sigmund. “lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág.199

3.- ¿Por qué Freud no se conformó con la idea de representación y agregó el concepto de agencia representante de la representación?

Preguntas fundamentadas a partir de fragmentos textuales que expondré en los párrafos siguientes; así como también retomaré las definiciones de representación palabra para ubicar sus cualidades psíquicas en el funcionamiento del aparato psíquico referido por Freud.

En el capítulo V de la “interpretación de los sueños” Freud expone lo siguiente: “Agreguemos enseguida que no todos los sueños muestran esa transmutación de la representación en una imagen sensible; hay sueños compuestos sólo por pensamientos, y a los que no por eso se les negará el carácter de sueños”¹¹⁴

En este argumento Freud coloca a la palabra como una representación presentada en el acto de dormir propio del sueño; recordemos el sueño de la inyección de Irma, donde la palabra viene a establecerse como un punto fundamental en el hilo conductor de la historia del sueño de Freud. La fórmula se presenta indicando el punto nodal del sueño, ese punto que adquiere una connotación de obstáculo para la interpretación del sueño y para la conciencia. Sin embargo, la palabra es concebida no solo en su carácter de materialidad aprehensible para la conciencia, pues pareciera que Freud establece teóricamente la posibilidad de que la palabra sea tomada como una representación que representa a otras representaciones y funge como un representante que es tratado similar a la representación cosa. “reciben el mismo tratamiento que las representaciones-cosa y son sometidas como tales a la influencias de la condensación y el desplazamiento”¹¹⁵

Es posible que se presenten dos diferencias respecto a la función de la palabra en el texto de Freud, estas son:

¹¹⁴ Freud, Sigmund. capítulo VII “sobre la psicología de los procesos oníricos” (1900). Tomo VII Pág 529

¹¹⁵ Freud, Sigmund. “lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 199

a).- La palabra en su materialidad lingüística, es decir en su calidad de signo cuya función es la simbolización del objeto y que por consiguiente adquiere función de investir a la representación cosa.

b) La palabra, que es regida por el proceso primario y que experimenta el mismo devenir que la representación cosa, un ejemplo de ello es el sueño donde “Las palabras son manejadas por el sueño con la misma frecuencia que las cosas, y experimentan idénticas urdimbres que las representaciones-cosa del mundo”¹¹⁶

En el momento en que Freud se encuentra con el problema de la represión surge el planteamiento teórico sobre la palabra, adquiriendo gran importancia para la teoría psicoanalítica las indagaciones sobre la relación entre representación palabra y representación cosa y los impedimentos de unión entre ambas.

En respuesta a la primera pregunta planteada anteriormente se podrá decir que la palabra es un signo que, por su cargo de significar y cuyas características confiere la posibilidad de que una representación sea consciente, no puede pertenecer al inconsciente, sin embargo la palabra, como representación, puede ser tratada bajo el proceso primario.

“En estas condiciones, no se trata de que la representación palabra se ligue a una representación cosa, ni de que aluda a la cosa, sino que es tratada por el inconsciente como si fuera, en realidad una cosa, un objeto, que a fin de cuentas diríamos que la palabra ocupa el lugar de una representación, y que el objeto mismo también lo es”¹¹⁷

En este sentido es importante marcar la diferencia entre la palabra en su materialidad de signo lingüístico, es decir aquella que es capturada por la conciencia y que es entendida por la lingüística como la relación existente entre la imagen acústica (huella psíquica) y un concepto (el significado), cuyas características brinda a la representación inconsciente la posibilidad de devenir consciente y aquella que es tomada como una representación por el inconsciente.

¹¹⁶ Freud, Sigmund, Tomo IV Pág. 302

¹¹⁷ Ibidem

El psicoanálisis marca una diferencia entre la palabra y la representación palabra, en este sentido cabe aclarar que el significante de Saussure no es la representación palabra del psicoanálisis, esta última es susceptible de ser tratada bajo los elementos del proceso primario (desplazamiento y condensación), En cambio para la lingüística el significante es la parte del signo que corresponde a la imagen visual (letras) o la imagen sonora (palabra).

Así mismo, el sentido fisiológico nos brinda la explicación del arco reflejo, la palabra puede ser entendida como una respuesta de innervación, es decir hay un estímulo exterior que demanda la descarga motriz del órgano involucrado, en este caso “el órgano del lenguaje”.

Los músculos del lenguaje son inervados por la imagen sonora de la palabra que como descarga motriz sucede la producción de la palabra. Freud considera a la palabra como un complejo de asociaciones visuales (imagen de la palabra escrita), acústicos (imagen sonora) y kinestésicos (movimiento de la escritura), cuyo resultado brinda la posibilidad de enlace con la representación objeto (Objektvorstellung). “(...) La palabra cobra su significado por su enlace con la representación – objeto”¹¹⁸

En este sentido la imagen sonora se presenta como una “huella mnémica” que será descargada en la palabra asociándose con la representación del objeto para cobrar significado.

En el texto de lo inconciente se van manejando diversas concepciones de representación tomando como referencia el inconciente, En cada uno de los capítulos se realiza un abordaje en la dimensión tópica y dinámica entre el comercio entre el sistema concientes y el inconciente logrando una explicación acerca de la asociación entre los dos sistemas concluyendo que la palabra es una posibilidad del devenir conciente.

Ante esto se sugiere que la palabra no puede ser tratada como tal en el inconciente, la representación cosa es la representación de objetos primeras y genuinas, la

¹¹⁸ Freud, Sigmund. “Lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 211

representación de los objetos, la *Vorstellung* del objeto se presenta anterior a la palabra, por eso la palabra al ser tratada como representación, no es más que la representación de la palabra, la cual puede suceder que, en el inconsciente, la palabra deja de ser una palabra para devenir una representación.

Parece que se presenta una serie de confusiones en el texto de lo inconsciente respecto a los términos conceptuales de la representación, mismos que surgen en el momento en que Freud va explicando el devenir consciente; conceptos que funcionan como el motor de diversas interpretaciones. En este matiz surge mi segunda pregunta planteada anteriormente acerca de la relación o diferencia que existe entre la agencia representante de la representación y la representación cosa.

Con referencia al texto de *la represión* y del artículo de lo *inconsciente* puntualizo: Primeramente, en el artículo de la represión cuando se hace la diferencia entre la represión primordial y la represión propiamente dicha, Freud menciona el concepto *Repräsentanz* en el momento en que explica el destino de ésta (...) “*se le deniega la admisión en lo consciente*”¹¹⁹ destino que pone a la represión como algo primordial en la constitución del psiquismo y la diferencia entre lo consciente y lo inconsciente.

Así mismo, en los párrafos posteriores, encontramos la siguiente explicación:

“En las elucidaciones anteriores consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés)”¹²⁰

Como podemos observar, Freud es preciso cuando habla de una representación que representa a un conjunto de representaciones que no es más que la representación de la pulsión, pues esta concepción permite ubicar a la pulsión desde un abordaje más concreto.

¹¹⁹ Freud, Sigmund. “La represión” (1915). Tomo XIV Pág 143

¹²⁰ *Ibidem* 147

(...) Tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación¹²¹

La representación cobra importancia para la explicación de la represión pues ésta recae sobre ella, es decir sobre la representación de la pulsión. Sin embargo, conceptualmente el concepto de representación (*Vorstellung*) se ve modificado por el representante de la representación (*La Vorstellungrepräsentanz*), dice Guy le Gaufey:

“El momento de aparición de este término de *Vorstellungrepräsentanz* es difícil de localizar en el texto freudiano porque en ese momento no fue considerado completamente como un concepto. Se encuentra seguramente en el principio del capítulo II “Sentimientos inconscientes” del texto de 1915 *Lo inconciente*”¹²²

Así mismo Guy le Gaufey cita la siguiente nota de Freud del texto mencionado:

“Wir Konnen nichts anderes meinen als eine Triebregung, deren *Vorstellungrepräsentanz* unbewusst ist, denn etwas anderes kommt nicht in betracht“: “No podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante- representación es inconciente, pues otra cosa no entra en cuenta”¹²³

Más adelante en el mismo artículo “lo inconciente” al explicar el devenir conciente de una representación no mencionará mas a la *Vorstellungrepräsentanz*, en cambio menciona el devenir conciente y el juego de investiduras para que una representación pase a ser objeto de la conciencia. En este mismo artículo en el capítulo VII “El discernimiento de lo inconciente” Freud establece una conclusión:

“Ellas (las representación conciente e inconciente) no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa mas la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola”¹²⁴

¿Qué pasó en el desarrollo del texto “lo inconciente” con esta ilación acerca de la agencia representante de la representación que fungía en su papel de representante?

¹²¹ Freud, Sigmund. “Lo inconciente” (1915). Tomo VIX Pág 173

¹²² Guy le Gaufey “Representación freudiana y significante Lacaniano” Material no se precisa su destino

¹²³ Freud, Sigmund. “Lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 173

¹²⁴ Ibidem 198

Es precisamente este cambio el que confunde, hasta el capítulo III Freud nos lleva a representarnos un representante representación que funge un papel determinado en el inconciente y que se permite pensar en la relación con las demás representaciones, pero en los siguientes capítulos Freud al tratar de elucidar la relación entre los dos sistemas, en su dimensión tópica y dinámica, cambia el término y es en el capítulo VII donde emplea el término representación cosa y palabra respectivamente como investiduras de los sistemas Icc y Prcc.

La agencia representante de la representación *Vorstellungrepräsentanz* es un término flexible que permite pensar el inconciente y la teoría psicoanalítica diferente a una forma mental que refiere un objeto del mundo que conocemos, tampoco es un signo que indica la existencia de un objeto determinado, es decir, pensar en la *Vorstellungrepräsentanz* no indica una correspondencia de una representación en relación a un solo y único objeto.

Así, existe en el mismo contexto de los escritos de Freud una gran diferencia de la *Vorstellungrepräsentanz* y la representación cosa “(...) que son las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas”¹²⁵

La representación cosa no es la *Vorstellungrepräsentanz*, no es la agencia que representa a la representación. La primera es definida por Freud como la representación de objetos primeras y genuinos, es una representación que corresponde a una apariencia de un objeto, una representación que ha perdido sus primeras cualidades y que no basta la percepción para ser percibido por la conciencia y que por estar dotados de ellas no pueden devenir concientes desde sus propios restos de percepción. “Es que probablemente el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas”¹²⁶

¹²⁵Ibidem

¹²⁶Freud, Sigmund. “lo inconciente” (1915). Tomo XIV Pág. 199

La representación cosa remite a la representación de un objeto que fue percibido y que distanciado de la percepción original a perdido sus cualidades. Esta forma de abordar a la representación nos permite pensar en una correspondencia de esta con un determinado objeto que tendría que relacionarse con la representación palabra para devenir conciente. Por lo que no podríamos pensar en un inconciente freudiano de desplazamiento y condensación.

En *psicopatología de la vida cotidiana (1901)*; *en el chiste y su relación con lo inconciente (1905)* y *en la interpretación de los sueños (1905)*, Freud ya comienza hablar del mecanismo desplazamiento y de condensación en el inconciente. desplazamiento es cuando una representación cobra el interés de otra representación, es decir, la intensidad de una representación es desplazada hacia otra; Mientras la condensación, como su nombre lo indica, es cuando una representación toma sobre sí la intensidad de otras representaciones sustituyendo a esta última.

En cambio la agencia representante de la representación es una representación que representa a una serie de representaciones con las que mantienen una relación. A su vez, pensar en ella, podríamos pensar en los mencionados mecanismos pues es un representante que esta relacionada con otras representaciones que las representa, también la idea de agencia nos remite a un recinto cuya función es representar a las representaciones ligadas. La agencia puede estar conformada por varias representaciones que fungen como tal. De esta manera nosotros podemos pensar en la movilidad de representaciones causa del desplazamiento y de la condensación.

El tomar en cuenta a la *Vorstellungrepräsentanz*, implica un cambio clínico, un cambio en pensar las producciones del inconciente con otra postura, es decir no en la correspondencia con un objeto determinado, más bien nos permitirá pensar en las producciones del inconciente donde los mecanismos de la condensación y el desplazamiento se activan permitiendo la movilidad del inconciente.

4.2 El significante en el psicoanálisis y su relación con el *Vorstellungrepräsentanz* de Freud

¿Por que Freud no se conformó con la utilización del término representación y tuvo que introducir el término de *Vorstellungrepräsentanz*?

Pregunta que servirá de arribo a la relación entre *Vorstellungrepräsentanz* con el Significante lacaniano. Pero antes, se retomara algunas notas extraídas de los seminarios de Lacan acerca de las diversas traducciones que envuelve a la *Vorstellungrepräsentanz*.

Lacan en el seminario 11 *los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Clase 5 *Tyche y automanon*. 12 de febrero de 1964, habla acerca de lo azaroso que es el encuentro con lo real y de la repetición que se establece a partir de ello, en este sentido lo que nos importa es hablar de las diversas traducciones de la *Vorstellungrepräsentanz* y de la aclaración que hace Lacan respecto a esto. Ante esto argumento que es importante marca la exactitud de la traducción pues acarrea implicaciones en el sentido teórico y por consiguiente clínico dado a la *Vorstellungrepräsentanz*

“Es por eso que un elemento de esta combinatoria puede llegar a jugar el rol de representante de la representación, y lo que justifica la insistencia que pongo a que sea así traducido el término alemán en Freud: “*Vorstellungrepräsentanz*”, y que no es causa de una simple susceptibilidad personal que cada vez que veo resurgir en tal o cual sentido marginal la traducción de “representante representativo”, lo denuncié, designo de una manera valedera una intención, esa intención precisamente confusional de la que se trata de saber por qué tal o cual se convierte en sus paladines en ciertos lugares del campo analítico”¹²⁷

Una de las indicaciones acerca de la traducción donde Lacan marca la diferencia entre tomar la representación como representante representativo y representante de la representación es en el seminario antes mencionado.

¹²⁷ Lacan, Jacques, Seminario 15 “El acto psicoanalítico” Clase. 15 de Noviembre de 1957

Una de las referencias que nos llama la atención respecto al orden representacional, es la utilizada por J. Lacan, en torno a los sueños, para lo cual retoma uno relatado por Freud en Interpretación de lo sueños. Respecto al sueño (en general), Lacan dice, es el reverso de la representación que se establece para la conciencia a partir del despertar donde los mecanismos de la censura ejercen su función. El sueño narrado por Freud en el inicio del capítulo V de la interpretación de los sueños, que funge ya como un representante para el padre que lo cuenta y a su vez es un ejemplo para que Freud estableciera su teoría acerca del sueño; es el mismo que Lacan expone para hablar del encuentro con lo real (Tyche) que trae implicaciones en el inconciente y que puede permitir que la *Vorstellungrepräsentanz* funja un papel importante en el psiquismo y en sus manifestaciones como en el caso del sueño. El representante de la representación que hará de motor para la producción de este y que a su vez será el reverso de la representación conciente.

“Esto es lo que nos lleva a reconocer en esa frase del sueño arrancada al padre en su sufrimiento, el reverso de lo que será, cuando esté despierto, su conciencia y a preguntarnos cual es, en el sueño el correlato de la representación. La pregunta resulta aún más llamativa porque, en este caso, vemos el sueño verdaderamente como reverso de la representación –esa es la imagería del sueño, y es una ocasión para nosotros de subrayar en él aquello que Freud, cuando habla del incosciente, designa como lo que lo determina esencialmente –el *Vorstellungrepräsentanz*, lo cual no quiere decir, como lo han traducido de manera borrosa, el representante representativo, son lo que hace las veces el lugarteniente, de la representación”¹²⁸

Con relación a la diferencia de representante–representativo y Representante de la representación, Lacan hace una aclaración acerca de la traducción del *Vorstellungrepräsentanz*, no es el representante representativo, En este seminario dilucida que el representante de la representación no es el representante representativo; No es, digámoslo así, la representación cosa, es la representación de las investiduras primeras y genuinas del objeto. La *Vorstellungrepräsentanz* no es un representativo que se parezca a esas primeras representaciones, así mismo no es la frase “padre no ves que ardo” la que funge como *Vorstellungrepräsentanz*, ni siquiera como la representación cosa que se presenta atemporalmente. No existe en su devenir conciente, y en cuanto al representante de la representación la misma frase deviene su reverso.

¹²⁸ Lacan, Jaques, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Clase 5. “Tyche y automaton”. 12 de Febrero de 1964.

Es la representación el lugarteniente de la representación, es decir, es un delegado que adquiere la autorización de representar a la representación de la pulsión, pero que no es idéntica a ella, y que a su vez puede tomar parte de una serie de representaciones que hace el papel de representar:

“Aquí comienza las dificultades (en las cuales el Vocabulario del psicoanálisis empuja a sus lectores a ahogarse, como en el célebre vaso de agua). Este “representante merece entonces su título sobre el modelo del diputado que “representa” a los electores de su circunscripción. El no se les parece: no es la representación de ellos. Solamente es el representante, Pero este representante, porque vienen a articularse, a agregarse a otros representantes, forma entonces parte de una “representación”: la asamblea nacional es una representación del país, como los representantes de las pulsiones se encuentran a veces ligados en representaciones, que son aquellas en obra en las fantasías.”¹²⁹

En el caso del sueño del padre que sufre por la muerte de su hijo y que el mismo sueño se presenta a partir de una causa accidental: la vela que incendia el lecho y que aportó el material del contenido del sueño; si bien es la representación que funge como representante: el *Vorstellungrepräsentanz*, y es la que propicia la activación del sueño.

El representante de la representación es un término psicoanalítico surgido en los escritos de Freud pero que sin embargo tuvo gran repercusión en los escritos psicoanalíticos lacanianos. Ante un rubro epistémico, el sujeto del psicoanálisis no ha sido fácil definirlo, es una ardua tarea histórica que ha correspondido ha psicoanalistas retomar los planteamientos tanto de la lingüística como de la filosofía para definir y defender lo que es el objeto del psicoanálisis. El inconciente es un concepto que ha tenido que definirse desde los razonamientos tanto de la filosofía como de la lingüística, a su vez los mismos términos psicoanalíticos han sufrido diversas traducciones que generan diversas ópticas e interpretaciones.

Lacan ha puesto el acento sobre el *Vorstellungrepräsentanz* y ha defendido su traducción que conlleva los alcances de su propio empleo en el espacio clínico, de esta

¹²⁹Guy Le Gafey, “Representación Freudiana y Significante Lacaniano”

manera vemos en sus seminarios diversos planteamientos protectores de ella, ¿qué es la *Vorstellungrepräsentanz* que Lacan argumenta a su favor?

Es la representación del inconciente que va a generar repercusiones a la conciencia y no solamente en las manifestaciones del inconciente: sueño, lapsus, acto fallido, síntoma; si no que, además, es la *Vorstellungrepräsentanz* posiciona al sujeto en perspectiva, es decir lo coloca en relación con los objetos del mundo.

El surgimiento de la perspectiva en el renacimiento marco un cambio en la pintura medieval: en esta se solía representar las imágenes en diversos recuadros dentro de un mismo cuadro, como en una sucesión narrativa semejante a las series de dibujos cómicas periodísticas, este giro en la representación cambio con la invención de la perspectiva: que no es mas que la relación de un objeto tridimensional en un espacio dimensional.

Esto nos permite pensar a un sujeto que establece un espacio escópico y donde el *Vorstellungrepräsentanz* tiene una función:

“Singularmente, este proceso se marca históricamente por la contribución de artistas propiamente hablando, a saber, de aquellos que se interesaron en la perspectiva. La perspectiva no es la óptica. No se trata en absoluto en la perspectiva de propiedades visuales sino, precisamente, esta correspondencia que se establece concernientes a las figuras que se inscriben en una superficie a aquellas que, en otras superficie, son producidas por esta sola coherencia establecida de la función de un punto a partir del cual las líneas rectas que conjugan este punto con las articulaciones de la primera figura resultan, al atravesar otra superficie hacer aparecer otra figura. Reencontramos ahí la función de la pantalla y nada implica que una figura a la otra aparezca una relación de semejanza o de similitud sino, simplemente, coherencias que podríamos definir entre las dos. La pantalla aquí hace función de lo que se interpone entre el sujeto y el mundo. No es un objeto como otros. Se pinta ahí algo. Antes de definir lo que concierne a la representación, la pantalla ya nos anuncia en el horizonte, la dimensión de lo que de la representación es el representante. Antes de que el mundo devenga representación, su representante –entendiendo el representante de la representación- emerge.¹³⁰

Dice Lacan que la perspectiva no es la óptica, implica la relación e los objetos de un espacio y así mismo la interpretación del sujeto y la posición como sujeto en un espacio tridimensional y esto corresponde no mas que al *Vorstellungrepräsentanz*.

¹³⁰Jacques Lacan, Seminario 13 “El objeto del psicoanálisis” Clase 16. 4 de Mayo de 1066

“En una época menos lógica, cuando remontamos a la prehistoria, allí donde, quizá, no había aun Complejo de Edipo, se nos hicieron estatuillas de mujeres que debían ser al menos, preciosas, para que se las haya reencontrado- era necesario al menos, encerrarlas en rincones que tenían una forma así (dibujo en el pizarrón). Aquí no más tripas, ojos ni bigote. Aquí formidables nalgas. Y bueno. Es así que se compone una Venus prehistórica. (...) Era menos Endomorfa. Eso no quiere decir que ellas no fueran así. El representante de la representación era de otro modo que para nosotros”¹³¹

En este sentido aclara Lacan que el representante difiere, misma sugerencia que nos permite pensar a un *Vorstellungrepräsentanz* como agencia o grupo de representaciones que funcionan como delegado, como representante de diversas representaciones y que no están estáticas, y que, no es la representación conciente del sujeto, o bien, de la filosofía.

4.3 Lacan: “El inconciente estructurado como un lenguaje”

Es importante mencionar una diferencia fundamental de la lingüística y del psicoanálisis sobre el discurso del sujeto. A la lingüística le interesa el discurso ya enunciado, mientras al psicoanálisis le interesa el discurso del inconciente, discurso que se produce en el momento de enunciarse, esto corresponde a la idea de que el inconciente es algo que se produce cuyo contenido no está en espera de que alguien o algo lo revele.

Pues bien, Lacan considera que el “Inconciente está estructurado como un lenguaje” esto deja ver una similitud entre la estructura del inconciente y la del lenguaje; más no considera al inconciente un lenguaje. La teoría lacaniana de que las producciones del inconciente (lapsus, sueños, actos fallidos, chiste, síntomas) llevan consigo la marca de esta estructura, tal es el caso de los sueños relatados por el paciente a los cuales el analista no trata de reproducir exactamente el sueño, sino más bien considera la producción del mismo sueño en el discurso. “Mi decir que el inconciente está estructurado como un lenguaje, no pertenece al campo de la lingüística”¹³²,

¹³¹ Jacques Lacan. Seminario 16. “De otro al otro”. Clase 14.12 de Marzo de 1969

¹³² Jacques Lacan. Seminario 20. “Aún” clase 2 A Jakobson. 19 de diciembre de 1972

Para ver esta relación entre inconsciente y estructura del lenguaje, recurramos de nuevo a la lingüística y revisemos sus aportaciones: El lenguaje es la capacidad humana para usar una lengua, esta es un sistema de signos lingüísticos en donde un signo es explicado a partir de otro, es así como surge una cadena de signos en donde la unidad mínima es binaria.

La lingüística de Saussure observaron formas de relaciones entre los signos: ordenamiento permitido por la misma arbitrariedad del signo lingüístico. Estas formas son la metáfora y la metonimia; en ambas encontramos la sustitución de un significante por otro, pero aquel que viene a ocupar el lugar del sustituido difiere en cada una de ellas. En la metáfora, por ejemplo, el sentido de una palabra pasa a ser uno figurado, creando diversos sentidos. En cambio la metonimia la sustitución se da en los significantes relacionados por contigüidad por lo tanto no cambia el sentido.

Las producciones del inconsciente siguen esta relación con la estructura del lenguaje. Freud da importancia a estas manifestaciones y hace referencia a la importancia de las palabras en *psicopatología de la vida cotidiana (1901)*; *en el chiste y su relación con lo inconsciente (1905)* y *en la interpretación de los sueños (1905)*. Producciones escritas en donde introduce los mecanismos de desplazamiento y de condensación. En lo inconsciente Freud dice que desplazamiento es cuando una representación cobra el interés de otra representación, es decir, la intensidad de una representación es desplazada hacia otra; Mientras la condensación, como su nombre lo indica, es cuando una representación toma sobre sí la intensidad de otras representaciones sustituyendo a esta última.

En la Metáfora encontramos una sustitución de un significante por otro significante en donde se conserva “latentes” el significante sustituido y su significación. Esto permite que haya creación de nuevos sentidos respecto al sentido original, La condensación se presenta en la metáfora pues el significante que sustituye cobra el interés del otro.

En la interpretación de los sueños se habla de un trabajo de condensación. En una imagen del sueño se condensan una cantidad de pensamientos que por medio de las

asociaciones del paciente van surgiendo. En el sueño de la monografía botánica de Freud¹³³ se puede observar el trabajo de condensación, él ejemplifica la conexión entre pensamientos oníricos y manifiestos en el sueño, las imágenes o elementos están relacionados con un sin número de pensamientos que en las asociaciones se presentan uno a uno entre sí conectados. Pero no por esto, dice Freud, son solo los elementos subrogados a los pensamientos, pues también los elementos del sueño forman parte de una gama de pensamientos los cuales se presentaron en el sueño sólo algunos pero gracias al trabajo de condensación los otros contribuyen a la formación del sueño. Así en la interpretación de un sueño un elemento abre una gran variedad de sentidos.

Por otro lado, o más bien, en las estas producciones, hay un trabajo de desplazamiento. En el sueño, por ejemplo, aparecen elementos en su contenido que cobran gran intensidad y sin embargo esta fue transferida de otro elemento que aparece con menor valor (el interés psíquico de una representación ha sido descentrado y consecuentemente aparece de poco valor en la desfiguración). De igual manera, en la metonimia observamos un trabajo de desplazamiento (sí consideramos una expresión metonímica en donde el significante es desplazado, por otro, por su relación contigua se conserva el sentido general de lo que se quiere decir).

En varias ocasiones Freud, sin lugar a duda en ejemplos utilizados en los tres trabajos mencionados, recurre a la explicación de la expresión lingüística. En la interpretación de los sueños alude a la permutación de la expresión lingüística acontecida en los sueños y en las neurosis obsesivas. Una expresión lingüística con que se expresa un elemento del sueño es permutada por otra. Este cambio de palabras de condensación y desplazamiento se da “por una vía más corta”

Un elemento importante en la construcción del sueño y que no debemos olvidar en la formulación en imágenes es la figurabilidad: los pensamientos oníricos por poseer expresión abstracta hay dificultades para su figurabilidad. Así, es como se valen de una expresión del *lenguaje figural* para facilitar la figuración en el sueño. La condensación

¹³³ Freud, Sigmund. “sobre la psicología de los procesos oníricos” (1900). Tomo IV.

obtiene beneficios con la permutación de la expresión lingüística cuando por medio de la multivocidad de una palabra encuentra la forma que varios pensamientos se expresen. En el chiste y su relación con lo inconciente, Freud se refiere al chiste en similitud con el trabajo del sueño en función de las palabras.

El material de los pensamientos oníricos experimenta en el curso de trabajo de sueño una compresión o condensación a todas luces extraordinaria. Sus puntos de partida son las relaciones de comunidad presentes en el interior de los pensamientos oníricos por casualidad o en virtud de su contenido; y como por regla general ellas no bastan para una condensación extensa, en el trabajo del sueño son creadas nuevas relaciones de comunidad, artificiales y pasajeras, y a ese fin se aprovechan de preferencia palabras en cuya fonética coinciden varios significados. Las comunidades de condensación recién creadas entran en el contenido manifiesto del sueño como representantes de los pensamientos oníricos, de suerte que un elemento del sueño corresponde a un punto nodal y de entrecruzamiento de aquellos, con referencia a los cuales se lo deben llamar en términos generales “sobredeterminado”¹³⁴

De esta revisión en Freud y en Saussure, podemos decir que para el psicoanálisis, ya desde Freud, la estructura del lenguaje pertenece también a las producciones del inconciente. Desplazamientos, sustituciones y creaciones de nuevos sentidos aparecen en estas como en una lengua. Si lo inconciente es algo a producir en el momento de ser enunciado, en la clínica podría ser una justificación para la cuál la relevancia del discurso y el tener en cuenta fundamentos teóricos sobre el significante, es fundamental.

La relación entre el *Vorstellungrepräsentanz* y el Significante lacaniano es fundamental en el psicoanálisis, pues son ambas lecturas las que nutren la práctica clínica, la práctica del discurso y las apuestas que se hacen en torno a las posiciones del paciente en su campo escópico; es en este sentido donde se van articular los dos términos, en el sujeto discursivo, en el sujeto que enuncia o anuncia las manifestaciones del inconciente:

“Ahora bien la toma en cuenta de este sujeto-hurón constituye la herramienta misma de la articulación entre la representación freudiana y el significante lacaniano. El sujeto de la representación no esta, en efecto, en ninguna parte inscrito como tal en la obra freudiana: y esto es coherente con los usos clásicos del mundo de la representación (...) Aunque la metáfora óptica se haya hecho más forzada después de la invención de la

¹³⁴ Freud .OP. pg. 157

perspectiva y del punto de fuga que asigna un lugar determinado al sujeto que mira, el sujeto de la representación no queda menos determinado relativamente a ellas”¹³⁵

Este Sujeto, donde se instauro el primer Significante es donde el *Vorstellungrepräsentanz* tiene cabida, y es también el lugar defendido por Lacan donde va a tener sentido hablar de representante de la representación y no de representante representativo.

¹³⁵ Guy Le Gaufey. Representación freudiana y Significante lacaniano

CONCLUSIONES

Es importante ubicar la importancia que tienen el lenguaje como objeto de conocimiento en el desarrollo de la ciencia, hecho que pudimos observar al retomar a los pensadores griegos, Hablar de lenguaje constituyó una polisemia de indagaciones como también estructura y formas de pensamiento, a su vez, el lenguaje también fue participe de la metodología en la búsqueda de la verdad y en la insistencia por encontrar las causas de los fenómenos que acontecían en torno a las preguntas de los pensadores griegos.

Por ejemplo, el método de la mayéutica es una manera de encontrar una verdad dinámica que gira alrededor de proposiciones causadas por un acontecimiento, pero que puede ser cuestionada para erradicar los malos entre dichos. Se trata de argumentos que surgen a partir de una disputa, discusión o cuestión para dar luz al conocimiento que dilucida los alcances de una verdad. Por el contrario, la retórica se ejerció para generar “el buen decir” con objetivo de crear una verdad que no permitiera las contradicciones en el discurso. Así mismo, a partir del acto retórico se logra una proposición constituida por el bien hablar ante los otros; un discurso que aboga a favor de la verdad y, que a diferencia de la mayéutica, intenta la defensa de la primera proposición.

El interés de los pensadores griegos giraba en torno al significado que otorgan las palabras, si estas tenían la veracidad para designar la cosa a la cual hacían referencia. Se pretendía llegar a la verdad y era necesario cuestionar a la palabra a través de ella. La verdad hablaba. De esta manera fueron las primeras indagaciones acerca de la constitución, de las propiedades, de la calidad del signo lingüístico. Así mismo, el interés de Sócrates se centraba en torno a la relación entre realidad y los conceptos con los que eran expresadas.

La semiótica griega estaba interesada por las variedades de los signos, las diversas interpretaciones que el interlocutor realizaba a partir de las proposiciones y de las palabras.

La denominación del signo se le atribuye a los griegos, (Galeno 300 a.C.). Aunque primeramente se utilizó para los síntomas de las enfermedades, también se usó como señal, signo en relación a los objetos.

Otros de los intereses de los griegos (Platón y Sócrates) fue el de definir la naturaleza de los nombres, es decir si estos eran asignados a las cosas en función de una convención entre los hombres o su asignación provenía de la naturaleza que tenía el sonido. Temática que da origen al diálogo denominada Cratilo o “sobre la verdad de las palabras.

El pensamiento de Aristóteles se torna a diferenciar las impresiones que el alma tiene sobre un objeto o cosa, así se interesa por el estudio del signo que son expresiones lingüísticas del pensamiento, en esta tesitura se origina una problemática sobre la veracidad de las impresiones del alma, entonces las cuestiones por aclarar serán en torno a la falsedad o a la verdad. Establece, por lo tanto, que los signos son temporales al espacio y tiempo en donde se utilizan. El signo adquiere un estatus cuando tiene por función dar nombre a las cosas y designa no solo una palabra, si no que además señala características de los objetos: calidad, cantidad, tiempo, lugar, acción.

En el caso de San Agustín, al resolver el problema de la convicción, asegura que los signos tienen un significado por el uso y el acuerdo de las palabras en torno al objeto designado. Sin embargo en el medioevo, se intenta dar un sentido universal a la interpretación de los signos, que seguramente fue marcado por la ideología eclesiástica de establecer una semiología común para la interpretación de las sagradas escrituras.

Mientras tanto, Santo Tomás de Aquino, concibe la relación entre el objeto y la palabra dentro de un marco subjetivo, la palabra está ligada a una abstracción del objeto en donde el entendimiento del hombre va a influir en la designación.

Desde la perspectiva de Tomas de Aquino, la idea de signo se genera en función de la palabra: como una señal, una designación fonética o gráfica, una representación de un objeto; del concepto: la abstracción o el entendimiento sobre una cosa; y del objeto mismo.

Respecto al positivismo y la ciencia evolucionista, marcan una postura distinta a la del psicoanálisis, incluso difieren al estudio de la lengua propuesta por Saussure, pues se intento generar un estudio de la lengua bajo una categorización de conceptos y clasificaciones generales, buscando el origen de los signos de una lengua en su devenir histórico. En oposición a esta metodología Saussure propuso el estudio de la lengua en torno a los elementos formales de cada lengua. Estudiar la lengua en función del signo lingüístico: a partir de sus dos elementos significado y significante.

Sin embargo, he aquí la problemática por la cuál Benveniste, Lacan, Mayett Viltard, no encontraron relación con sus propuestas. Pues es precisamente el tercer elemento del que hablaron los griegos y principalmente los estoicos, el que va completar la relación de los dos elementos del signo lingüístico.

Aunque Saussure y Freud fueron contemporáneos, se puede observar a partir de sus escritos, que no existió una lectura de ambos sobre la postura del otro, o al menos no hubo influencia en sus propuestas teóricas; por un lado Freud estudiando el inconciente y sus manifestaciones, la representación como representante de la pulsión; mientras que Saussure estudiando los actos del habla.

Sin embargo ambos estudiando el lenguaje y las formas de representación de las cosas del mundo o acontecimientos.

Se ha hecho un recorrido histórico de la concepción del signo lingüístico con la finalidad de dilucidar las diferencias de la representación y del signo que le interesa a la filosofía esclareciendo que la representación de la filosofía virará en torno a las representaciones del conocimiento es decir en torno a lo limites de la percepción y de la razón. De esta manera, se puede plantear que para la filosofía, la concepción del signo se

fundamenta en la asignación de una palabra a un objeto a partir del entendimiento del hombre.

Son tres las premisas fundamentales que marcan la conclusión de este tema,

La primera es con respecto a la filosofía: La representación la estudia dentro de los límites de la conciencia: Pienso, luego existo (Descartes). La representación es una impresión, de un objeto

La segunda está en función de que la representación freudiana dio un giro trascendental respecto a las concepciones filosóficas, debido principalmente a la inclusión teórica de la pulsión. La dificultad de ubicarla en el lenguaje médico generó el rechazo de la ciencia como objeto de estudio. Incluso dentro de los planteamientos psicoanalíticos, el concepto de pulsión crea confusiones con relación a la explicación del aparato psíquico. Sin embargo Freud fue preciso y dijo que la pulsión solo podía existir a partir de su representación.

A pesar de este postulado Freud, en *interpretación de los sueños (1900)*, había considerado el desplazamiento y condensaciones de las representaciones que se producían en el interior del inconciente. Concepciones teóricas que tomo en cuenta para la elaboración del artículo de *lo inconsciente (1915)*: No se trataba de una representación de la pulsión, la representación no tenía que ver con un representante de la primera vivencia de satisfacción, no era una representación que correspondía a un objeto determinado, incluso en el artículo *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* ya había elaborado los destinos de la pulsión aseverando que esta no tiene un objeto definido. Fue entonces cuando en el texto, aparentemente de manera aislada, Freud hace referencia a la *Vorstellungsräpresentaz*. A la representación que va fungir como delegado de un grupo de representaciones.

En este momento es cuando también la representación palabra permite dilucidar el devenir consciente de una representación inconsciente, sin embargo la *Vorstellungsräpresentaz* existe por una serie de mecanismos importantes en la constitución

del aparato psíquico. Entre estos se mencionó a la represión como fundante de la estructura del sujeto.

La *Vorstellungsräpresentaz* permite pensar en la movilidad en el inconsciente y en la dinámica generada en el devenir conciente.

Las implicaciones clínicas generadas a partir de esta idea, es que las manifestaciones del inconsciente (fracturas en el discurso, fracturas en los actos) están ligadas a lo que Freud llama la *Vorstellungsräpresentaz*, esta idea trasciende a la imperante idea de las aberraciones que se hacen en torno a la interpretación de los lapsus, sueños, síntomas.

Como tercera y ultima premisa gira alrededor al significante lacaniano y la diferencia con el significante de la lingüística

Lacan recuperó en la obra freudiana los planteamientos lingüísticos, así mismo retomó aportes saussureanos sobre el signo, pero rompió con el esquema tradicional para la lingüística del signo lingüístico: El significante venía a tomar el lugar primordial en el signo.

Una de las diferencias entre Lacan y Saussure es la arbitrariedad del signo lingüístico. Para el padre de la lingüística un signo es arbitrario porque surge a partir de una convención establecida pero que el lazo es flexible, es decir no hay una unión intrínseca entre el significado y el significante. En sí para Saussure esta arbitrariedad la atribuye a que el significante no tiene "*nexo alguno con la realidad*".

Aunque Saussure fue criticado por algunos psicoanalistas (Mallette Viltard: Litoral 18/19) por su concepción de signo, no fue objetivo de esta tesis realizar un texto que girará en torno a la crítica de la lingüística, Saussure fue claro y dijo que esta estudiaba los hechos del habla, sin embargo él se retomó para plantear la diferencia con el psicoanálisis.

En este sentido, uno de los motivos fue porque Lacan usa los términos de la lingüística, pero con las diferencias correspondientes a cada teoría. Cabe aclarar que no nos parece que haya transportado los términos a un campo diferente, Lacan estableció “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” y debía argumentar teóricamente su postura.

Por otro lado, La *Vorstellungsräpresentaz* se establece como parte fundamental en la posición de Lacan, defiende su traducción concluyendo que se traduciría como representante de la representación y no como representante representativo.

La *Vorstellungsräpresentaz* es fundante en la estructura del sujeto, queda fijada a la pulsión en el momento de la represión en el momento en que se puede hablar de una estructura del inconsciente. Así mismo Lacan ubica a la *Vorstellungsräpresentanz* como fundante en la inclusión del Otro, La *Vorstellungsräpresentaz* como un significante binario

BIBLIOGRAFÍA

Acero Fernández, J.J. Filosofía y análisis del lenguaje, serie de filosofía, Ed. Cincel. Septiembre de 1987

Aristóteles, Tratados de lógica. El Organon. Colección "Sepan cuántos. . ." Núm. 124. 2ª. Edición. Editorial Porrúa. México.1972.

Arrivé, Michel, Lingüística y Psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. Primera Edición en Español 2001.

Benveniste, Emile. Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística en Problemas de lingüística general. Siglo XXI editores.

Corominas. J. A Pascuas. Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo RI-X Ed. Gredos

Descartes, R. Discurso del método Colección "Sepan cuántos. . ." No. 177. Editorial Porrúa. México.1977.

Ducrot, Oswald; Todorov. Diccionario enciclopédico de la ciencias del lenguaje Ed. Siglo XXI 1990 20 edición.

Freud, Sigmund. O.P Tomo XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916). Amorrortu editores. Argentina 1996

- “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915)
- “La represión” (1915)
- “Lo inconsciente” (1915)

Freud, Sigmund. O.P Tomo V: La interpretación de los sueños (1900-1901). Amorrortu editores. Argentina 1996

Freud, Sigmund. O.P Tomo V: La interpretación de los sueños (1900-1901). Amorrortu editores. Argentina 1996

Galindo Pérez Carlos Gerardo El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud, Tesis Doctoral. UAQ. 2007

Guy le Gaufey “Representación freudiana y significante Lacaniano”. Texto no definida su fuente.

Lacan, Jacques. Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Clase 20 “de *locutionis* y *significatione*” 23 de junio de 1954 Versión electrónica

Lacan, Jacques, Seminario 2: el yo en la teoría de Freud. Clase 2 “saber verdad y opinión” de noviembre de 1954 Versión electrónica

Lacan, Jacques. Seminario 3: La psicosis. Versión electrónica

- Clase 9. “Del sin sentido y de la estructura de dios”, 1 de Febrero de 1956
- Clase 12 “La pregunta histórica” 14 de Marzo de 1956

Lacan, Jacques. Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

- Clase 5. “Tyche y automaton”. 12 de Febrero de 1964.
- Clase 12: "la sexualidad en los desfiladeros del significante" 29 de abril de 1964

Lacan, Jacques. Seminario 12: problemas cruciales para el psicoanálisis. Clase 17 10 de junio de 1955 Versión electrónica

Lacan, Jacques, Seminario 13: EL Objeto del psicoanálisis,

- Clase 1 diciembre de 1965.
- Clase 16.4 de Mayo de 1966

Lacan, Jacques, Seminario 15: El acto psicoanalítico. Clase. 15 de Noviembre de 1957 Versión electrónica.

Lacan, Jacques. Seminario 16. De otro al otro. Clase 14.12 de Marzo de 1969 Versión electrónica

Lacan, Jacques. Seminario 20. Aún clase 2 A Jakobson . 19 de diciembre de 1972

Martines, Antonio. Riu y Jordi Cortéz Morató. Diccionario de filosofía Herder versión electrónica

Paúl Ricoeur, El consciente y el inconsciente

Pérez Martínez, H. En Pos del signo. Introducción a la semiótica. Segunda edición. El Colegio de Michoacán. Zamora. Michoacán. México. 2000.

Platón. Diálogos. Cratilo o del lenguaje. Vigésimo séptima Edición. Colección "Sepan Cuántos. . .". Núm. 13A. Editorial Porrúa. México.2001.

Sausurre, Ferdinand Curso de lingüística general, Ed. nuevomar, segunda edición

Thomas Kuhn ¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos “Capitulo 2
Comensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad.

Viltard, Mayette “Hablar a los muros.Observaciones sobre la materialidad del signo” en Litoral
18/19 La implantación del significante en el cuerpo.